Zecchini, Laurent, "Bill Clinton condamne la décision israélienne de construire une colonie à Jérusalem-Est", *Le Monde*, 5 mars, 1997, p. 11.



El fenómeno regional en Europa Occidental

Director de la investigación:
Carlos Martín Carbonell Higuera
Profesor asistente en el área de Relaciones Internacionales de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales e investigador del Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales CIPE.

Asistentes de investigación:
Ana María Castaño
Ulia Yemaíl Cortés
Andrés Carulla
Estudiantes de la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales.

5

Presentación

La importancia de la región subestatal[1] ha venido aumentando en las últimas décadas debido a una suma de múltiples factores que se hallan estrechamente relacionados con las transformaciones del mapa orbital y los cambios en la estructura y el funcionamiento del sistema-mundo. Esta circunstancia ha llevado a los analistas de las problemáticas internacionales a tomar en cuenta la necesidad de aguzar la mirada y adiestrarse, ya no en la visión panorámica que ameritan los fenómenos de gran amplitud, sino en los movimientos atomizados que contribuyen a modificar con fuerza creciente el acontecer histórico de nuestro tiempo y dan lugar a nuevas dinámicas de alcance planetario.

Asistimos, en primera instancia –quizás el aspecto más

[1] El término "región" es utilizado para hacer referencia a formaciones territoriales de diversa índole, que van desde el plano local hasta los grandes bloques económicos internacionales. Para efectos de este ensayo, el término "región" será empleado en su acepción subestatal, entendiendo por ésta las entidades administrativas pertenecientes a los Estados de la Unión Europea, y que tienen asiento en el Comité de las Regiones de Europa. A las zonas económicas que trascienden los Estados se aplicará el término "bloque".

importante de los cambios en la escena internacional–, al declive relativo del Estado-Nación en lo que respecta al cumplimiento satisfactorio de las funciones para las cuales ha sido concebido: representatividad política, eficacia en la administración pública, bienestar económico, defensa de la soberanía territorial y cohesión alrededor de un proyecto cultural homogeneizador. En el mismo continente europeo, cuna de las ideas que dieron origen a esta forma de organización de la sociedad, cada entidad estatal estaba compuesta por regiones de características diversas, algunas de las cuales habían experimentado procesos históricos alejados de los del Estado al cual pertenecían o basaban su identidad en otros referentes socio-culturales. Lo anterior tuvo como consecuencia el ejercicio de una dominación por parte de unas naciones sobre otras[2], hecho que contribuyó a ocasionar disputas y conflictos internos neutralizados en algunos casos por el control policial o militar aplicado en el territorio del país (el Ulster, la España de Franco), y en otros gracias a las posibilidades de expresión a través de las vías democráticas que abrían el camino hacia un consenso nacional (Suiza y Alemania). En aquellos países donde la conformación nacional impedía la existencia de mayorías dominantes (Bélgica y Checoslovaquia), un equilibrio de fuerzas incipiente permitió, no sin algunos inconvenientes, la convivencia en el seno del Estado. No obstante, las reivindicaciones nacionales intraestatales persisten hasta nuestros días, echando mano de métodos violentos o de estamentos supranacionales para dar a conocer su presencia y actividad en el ámbito mundial. Esto nos sugiere que la función de integración social se ve seriamente cuestionada

[2] Para una mayor claridad sobre el concepto de "nación" empleado en este ensayo, véase el capítulo "¿El retorno de los nacionalismos?", en *OASIS 95*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 1996, pp. 59-107.

en los Estados-Nación europeos por la acción de las colectividades y minorías que los conforman:

> "Hasta hace poco el concepto de 'integración' parecía algo anticuado. Era una referencia constante de los teóricos de la modernización de los años 50's y 60's, y parecía incorporar sus hipótesis generales en el sentido de que podemos hablar de una sola línea de desarrollo por la que pasan todas las naciones de una única entidad psicológica, social, cultural, económica y política llamada 'modernidad', y dejar de lado la lealtad étnica como un vínculo primordial que se superará a medida que se vaya difundiendo un pensamiento más moderno y racional. Estas hipótesis fueron abandonadas totalmente en los veinte últimos años, e incluso se abandonó el lenguaje mismo de la 'integración social'. Este término, en la medida en que aparece de un modo reconocible en los estudios más recientes, ha acabado adquiriendo una connotación negativa, por entenderse que alude a los actores nacionales centrales de la economía mundial que incorporan a las naciones periféricas en un sistema universal, al tiempo que las mantienen en una posición subordinada o, *dentro de las naciones-Estado, a las élites que incorporan a regiones menos desarrolladas o a grupos étnicos desfavorecidos en posiciones integradas, pero subordinadas*"[3].

De esta afirmación se desprenden dos características inherentes a las sociedades postindustriales que nos conducen a una revaloración de las ideologías integracionistas. La primera de

[3] Michael Schudson. "La cultura y la integración de las sociedades nacionales", en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 139, Cataluña, marzo de 1994, p. 83.

ellas tiene que ver con los factores socioculturales que han querido rescatarse tras el arrasador impulso de los avances económicos y tecnológicos experimentados desde la segunda postguerra, con sus consiguientes efectos sobre las estructuras sociales tradicionales basadas en el núcleo familiar. Esta misma tendencia se aprecia en grupos humanos de mayor amplitud, los cuales pretenden revivir patrones de identidad colectiva que han sido absorbidos por la dinámica estatal. Sin embargo,

> "es irónico que los mismos críticos del postmaterialismo, quienes abogan por un resurgimiento espiritual de las actitudes orientadas hacia la familia y el grupo con miras a aliviar la carga de los gobiernos, al mismo tiempo consideran la retención de las aspiraciones regionalistas como una recaída a valores anacrónicos y una amenaza para la eficacia de la recuperación económica nacional"[4].

Esta percepción niega de plano la importancia que tiene para los miembros de una colectividad nacional el factor psicológico de cohesión, que no es, en la mayoría de los casos, un simple retorno a los valores del pasado, sino la elaboración cultural efectuada por una élite política o económica fundada en símbolos, patrimonios históricos o artísticos, largas tradiciones o unidades étnicas o familiares cuyos orígenes se pierden en el tiempo[5]. Estos "argumentos", que en un momento dado sirvieron para otorgar unidad política y social al Estado-Nación, han sido retomados también por las unidades regionales para enaltecer

---

[4] Thomas O. Hueglin. "Better Small and Beautiful than Big and Ugly?", en *International Political Science Review*, Vol. 10, N° 3, England, july 1989, p. 213.
[5] Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

aquellos valores en los cuales desean afirmar su identidad. Esta pugna simbólico-cultural es, a fin de cuentas, una relación de fuerzas entre dos élites que buscan consolidar su poder en una zona geográfica y un momento histórico determinados. Si los lazos que unen a la colectividad de una región son más fuertes que los vínculos con el Estado-Nación este elemento puede llegar a ser definitivo en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus miembros en el futuro, más aun cuando se evidencia la dificultad del Estado-Nación para alcanzar tal objetivo.

La segunda característica de las sociedades postindustriales está directamente ligada a los factores económicos y tecnológicos que han modificado las dinámicas de desarrollo y los mecanismos para la generación de crecimiento y bienestar. La aplicación de los principios neoliberales a las realidades económicas se ha traducido en un incremento de la inversión extranjera, una disminución de las partidas arancelarias y una reducción considerable de las restricciones en materia de flujos comerciales y financieros; la informática y las telecomunicaciones han contribuido a la creación de complejas redes transnacionales; de igual manera, la conformación de bloques ha contribuido al fortalecimiento de los lazos interestatales. Todo lo anterior en detrimento de la soberanía del Estado-Nación, al restarle importancia a sus funciones de regulación y redistribución económica.

Observamos en este contexto una tendencia que ha sido impulsada por los fenómenos previamente citados, y que tuvo su origen en la configuración territorial de polos regionales de desarrollo económico dentro de los Estados. Estos "polos" se organizaron alrededor de importantes aglomeraciones urbanas que contribuyeron al fortalecimiento de la base industrial en

sus áreas de influencia, así como el surgimiento de una burguesía industrial cuyo peso en la actividad política no tardaría en hacer su aparición. Con las redes internacionales de intercambio (informáticas, económicas, culturales y de conocimiento), las regiones enriquecen sus posibilidades de proyección en el plano mundial y comienzan a buscar un distanciamiento de las administraciones centrales para alcanzar una mayor autonomía en su interacción con los demás actores de la escena planetaria.

En el marco de la Unión Europea, el Estado ha cedido terreno en aspectos esenciales tales como el comercio exterior, la policía y las aduanas. Aun así, el ente estatal sigue siendo el motor principal en el camino hacia la consolidación de la zona de liberación económica y monetaria por ser el lugar donde se concentran los procesos de toma de decisiones y la adopción de políticas que afectan a todos los pobladores de su espacio territorial, incluyendo a las regiones que intentan explorar alternativas de supervivencia económica, política y cultural.

Los avances de la integración en Europa Occidental han hecho creer a algunos analistas que

> "debido a que el proceso implica cooperación entre Estados más que conflicto, y casi siempre se reviste de la retórica del internacionalismo y la lógica técnica, la integración regional [en términos de bloque] tal como es llevada a cabo por la CEE ofrece un ejemplo de 'la manera en que el viento está soplando' para contrarrestar el nacionalismo regional [en términos de región subestatal]"[6].

[6] L. J. Sharpe. "Fragmentation and Territoriality in the European State System", en *International Political Science Review*, Vol. 10, N° 3, England, july 1989, p. 234.

La réplica inmediata de quienes defienden las posibilidades de existencia de la región radica en aquel falso supuesto que asocia "nacionalismo" con "conflicto". Por el contrario, los elementos que muchas regiones de Europa están empleando para consolidar su posición ante Europa y el mundo asocian "nacionalismo", "regionalismo", o, en todo caso, "identidad", con la actividad económica, tecnológica y científica de fin de siglo.

> "... Como la modernización no se extendió equitativamente a lo largo y ancho del espacio territorial de las sociedades industriales avanzadas, las protestas y aspiraciones regionalistas no pueden ser vistas simplemente como sentimientos postmaterialistas. Las identidades socioculturales retenidas ayudaron más bien a fomentar la protesta regional cuando fue claro que las promesas de modernización habían quedado insatisfechas [...]. En este sentido el regionalismo puede ser concebido como parte de la modernización, y no como su rechazo. Es una respuesta a la complejidad de la vida moderna –especialmente bajo condiciones de *escasez*, cuando los límites al crecimiento, las capacidades de intervención fiscal y las posibilidades de expansión en los ya sobresaturados mercados nacionales y globales comienzan a ser un síntoma permanente de la era 'postindustrial'. Bajo tales condiciones, el Estado-Nación centralizado está perdiendo su capacidad de resolución adecuada de los problemas. Mientras afronta los desafíos de la competencia y las restricciones globales [...], el Estado capitalista está forzado a descuidar aquellos problemas y conflictos estructurales que son subnacionales por naturaleza. El regionalismo es una respuesta a la obsolescencia de las instituciones políticas estatales, y al

riesgo de sacrificar los intereses regionales en el altar de la maximización de los recursos estatales"[7].

La intención de este ensayo es mostrar cómo algunas regiones de Europa Occidental están avanzando en el proceso de adquirir un mayor grado de autonomía, dándole igual relevancia tanto a la construcción y fortalecimiento de la identidad regional como a los logros económicos que sean sinónimo de prosperidad para sus habitantes y de competitividad en el ámbito internacional. No podemos dejar de lado en el análisis la influencia decisiva del ámbito político, pues nuestra apreciación de la problemática está fundada en la relación de fuerzas que opera entre el Estado y las regiones. Lo anterior pone de relieve la trascendencia de la acción política como expresión de las tensiones, conflictos y contradicciones de dicha relación, así como el escenario en el cual se plantean instancias de negociación y alternativas de solución a los conflictos.

Es preciso advertir de antemano que esta propuesta no es contradictoria con las ideologías y fenómenos de la integración, como más adelante se explica, pues el regionalismo así planteado no pretende reducirse a sus particularidades regionales, sino más bien crear nuevas formas de asociación dentro de la Unión Europea y hacia el exterior. Se trata más bien de reorientar tales teorías aplicándolas a contextos en gestación, y conjugar varias vertientes de análisis para esbozar una hipótesis coherente con la realidad.

El primer capítulo estará dedicado al establecimiento de un

[7] Thomas O. Hueglin. *Op. Cit.*, pp. 213-214.

marco conceptual que servirá de base para el análisis del fenómeno regional; en la segunda parte está dedicada al análisis de casos particulares en las regiones de Cataluña (España), Valonia y Flandes (Bélgica) y Padania (Italia); la tercera sección se centrará en los procesos de construcción de identidad en Escocia (Reino Unido) y Rhône-Alpes (Francia) alrededor de factores económicos regionales; el tema de las relaciones e interacciones periféricas será desarrollado en el capítulo previo a las conclusiones de la investigación.

I. Geografía conceptual

A. La noción espacial como marco de referencia

"¿Qué es el espacio, cómo definirlo, cómo medirlo?"[8]. A pesar de las dificultades que enfrentamos cuando empleamos el término "espacio" para el estudio de un fenómeno determinado es preciso tener en cuenta que todas las dimensiones de la problemática regional adquieren una representación *geográfica* es decir, asumen formas susceptibles de expresión sobre un mapa o plano de la zona en la cual se ha situado el análisis. La noción de "espacio" sirve como escenario donde se sitúan los factores que son modificados, suplantados o preservados por la interacción de fuerzas puestas en juego.

Esta noción consta de dos componentes fundamentales: el espacio-lugar, átomo mínimo de un espacio dado, y el espacio-sistema, compuesto de los espacios-lugares y sus interacciones.

[8] Joseph Lajugie, Pierre Delfaud y Claude Lacour. *Espace régional et aménagement du territoire, Paris,* Dalloz, 1985, p. 840, Deuxième Edition.

"Los centros individuales existen como entidades de un sistema más amplio caracterizado por interdependencias complejas"[9].

Cada espacio-lugar está dotado de múltiples sentidos, que no se limitan a la concepción puramente funcional de su vinculación al sistema. Ellos también contemplan las características subjetivas que lo constituyen, es decir, las características culturales, sociales y simbólicas. Así, el individuo, por ejemplo, es a la vez ciudadano (en lo político), agente productivo (en lo económico) y "ser" social y cultural que va moldeando los perfiles de su propia identidad, en función de sí mismo y de los otros "individuos-lugares".

> "El espacio va a convertirse poco a poco en un concepto menos abstracto, pero más denso: las inquietudes no se limitan únicamente al espacio neutro; éstas toman nuevas orientaciones, referentes a la *estructuración interna* de los diferentes espacios-lugares, o aún más, a los 'valores' sociales, culturales y políticos que [...] explican eventualmente su morfogénesis, su historia"[10].

En el tema que nos ocupa, se toma la región como el espacio-sistema objeto de estudio, y a la vez como el eje alrededor del cual se organizan los desplazamientos de los factores políticos, económicos y culturales. Pero la región no es una entidad aislada:

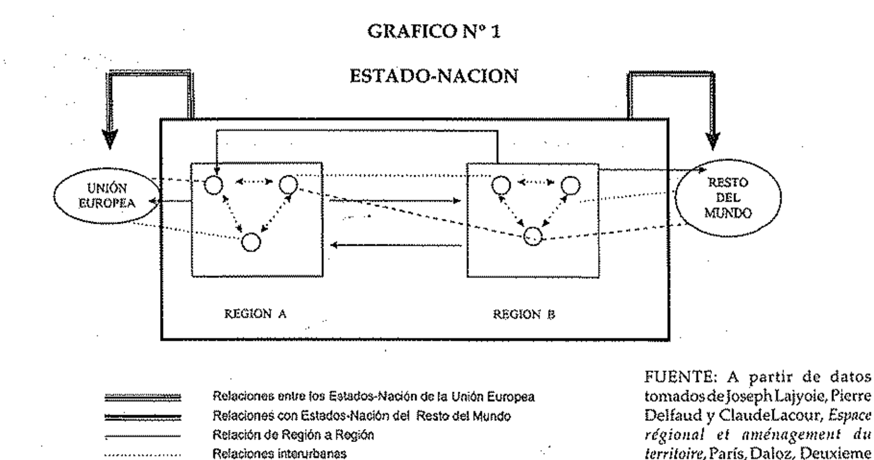
> "La región, sin precisar aquí su definición, es un conjunto de

[9] J. B. Parr, "Growth Poles. Regional Development and Central Place Theory", en *Papers of the RSA*, 1973, Vol. 31, p. 191.
[10] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 710.

> lugares espaciales; es uno o muchos subsistemas de conjuntos más vastos, nacionales por supuesto, pero también internacionales. [...] La región es entonces entendida como un conjunto relativamente coherente que posee una cierta realidad, una porción de autonomía. Es un sistema complejo, abierto, bajo otros sistemas que lo influyen, lo condicionan. De igual manera, el sistema regional modela los subsistemas que lo componen aplicándole sus fuerzas, siendo de esta manera afectada por ellas. [...] La región es un sistema de sistemas"[11].

Existirán, entonces, cuatro clases de sistemas espaciales de importancia: el internacional (en este caso, la Europa de los 15), el estatal (los países miembros de la Unión), el regional o subestatal, y el complejo urbano (ciudad, metrópoli o megalópoli) en el nivel subregional (ver gráfico N° 1).

GRAFICO N° 1



FUENTE: A partir de datos tomados de Joseph Lajyoie, Pierre Delfaud y ClaudeLacour, *Espace régional et aménagement du territoire*, París, Daloz, Deuxieme Edition, 1984, p. 780.

[11] A. Dauphiné. *Espace, régions et système*, Paris, Economica, 1979, p. 21.

La región está así determinada por su relación con los sistemas que la constituyen:

"La alternativa de partida que queda planteada para la noción de 'región' es aparentemente simple:

a) El sistema regional es un subsistema de un conjunto mucho más vasto, nacional sin duda, internacional eventualmente. Se le considera entonces en términos de *dependencia*.

b) El sistema regional constituye en sí mismo un sistema que abarca los subconjuntos locales y es aprehendido esencialmente en términos de *autonomía*"[12].

En el seno de esta dualidad se "sitúa" el espacio regional y se "desplaza" su capacidad de influencia en el entorno. Su autonomía estará dada por la dinámica de los espacios subregionales, en especial la de los polos urbanos –tomando en consideración todas sus dimensiones–, y su grado de dependencia variará en función de la fortaleza que la dinámica interna le confiera con respecto al poder estatal y supraestatal. Es necesario introducirse, pues, en el análisis de los factores que "llenan de sentido" y realidad a los sistemas espaciales ya reseñados.

B. Análisis de las manifestaciones del espacio regional

Antes de estudiar los aspectos que serán tenidos en cuenta para el estudio de los casos, es importante precisar el "campo de

[12] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 809.

fuerzas" donde se efectuará el desplazamiento de los elementos que conforman el mapa conceptual. Esta concepción espacial de la problemática es congruente con el hecho de que los ámbitos de análisis tienen una expresión geográfica representativa del *statu quo*, pero asimismo de los movimientos, fluctuaciones y tendencias del sistema.

El campo de fuerzas está determinado por la oposición Estado-región en sus manifestaciones político-administrativas, económicas y socio-culturales o, en términos generales, por la *relación de fuerzas centro-periferia*. Esta oposición es relativa, pues hay que recordar que los polos están integrados en una dinámica conjunta, donde las acciones del todo afectan a la parte y a sí mismo, y las acciones de la parte afectan al todo y a sí misma. Para ilustrar este punto citaremos un ejemplo de Hueglin:

"El intento de estabilizar el proyecto central de la modernización económica requiere de la explotación intensiva de los recursos humanos y naturales de la periferia. En sistemas sociales altamente complejos, este objetivo sólo puede ser alcanzado a través de la descentralización administrativa que a su turno fortalece la conciencia periférica y la maniobrabilidad por medio de las transferencias de *know-how* y mano de obra calificada. El hecho de que el centralismo político intensificado produzca en realidad descentralización creciente, puede ser visto como la dimensión espacial de la contradicción y crisis de los sistemas capitalistas tardíos"[13].

[13] Thomas O. Hueglin. *Op. Cit.*, p. 219.

De igual manera, la periferia puede verse desfavorecida por querer alcanzar mayor autonomía en contravención de los intereses del centro, al ser objeto de sanciones y restricciones. O puede, sencillamente, dejar de recibir los beneficios a los cuales tenía derecho cuando estaba integrada al Estado –en el caso de que se produjera una ruptura radical de la interacción–.

El otro factor que relativiza la oposición es la presencia de fuerzas externas que afectan a ambos polos, las cuales amplían el margen de acción para cada una de las partes y le confieren mayor movilidad al sistema.

En este marco se deben contemplar los elementos que están en juego y su localización espacial.

1. Aspectos político-administrativos: centralismo-separatismo

El campo de la división administrativa puede ser considerado el elemento "estático" del mapa, es decir, el plano sobre el cual se trazan las posibilidades de acción política, que vendrían a constituir el factor de dinamismo. En este sentido, las formas de organización territorial son objeto de un conflicto de intereses entre las diversas facciones políticas que están intentando reducir o aumentar la autonomía para las regiones.

El centralismo político es la fuerza que busca mantener el orden establecido en lo que respecta a las decisiones que se toman desde la capital y afectan a la totalidad de los ciudadanos. Los órganos del gobierno central supeditan las acciones administrativas de las jurisdicciones estatales a la élite soberana.

El separatismo se halla en el otro extremo del eje, y constituye

la opción radical de la periferia para salir del área de influencia del Estado. Es el inicio de una nueva forma de existencia para la región, con sus propios núcleos de actividad política y organización burocrática. Los métodos para obtener sus propósitos pueden ser violentos o consensuales.

La tensión que se produce entre estas dos opciones crea una zona de probables escenarios que presentan diferentes formas en cada caso específico.

El federalismo es una fórmula "intermedia" entre los modelos expuestos. Su característica es la repartición de la soberanía estatal en dos niveles de gobierno; la Constitución es el documento que habilita la división del poder entre los dos niveles[14].

Es necesario diferenciar el federalismo de la organización administrativa en un Estado central:

> "Las regiones de planeamiento, los distritos electorales y los municipios tienen una propiedad en común: son divisiones del territorio del Estado que no chocan de ninguna manera contra la soberanía del Estado. Pero no ocurre lo mismo con todas las divisiones del Estado; las divisiones federales del Estado y la partición del mismo tienen una índole diferente respecto a las que acabamos de mencionar. Las primeras, las federaciones, suponen una división 'vertical' de la soberanía, de forma que ésta se reparte a varias escalas. Las segundas

---

[14] Peter J. Taylor. *Geografía política: Economía-Mundo, Estado-Nación y localidad*, Madrid, Trama Editorial, 1994, p. 158.

son divisiones geográficas u 'horizontales' de la soberanía, que dan lugar a dos o más Estados donde había uno"[15].

La discusión gira entonces alrededor del problema de la soberanía y sus diversos grados de coacción, consenso y dependencia.

La fuerza exterior que entraría a afectar la oposición centralismo-separatismo sería el modelo europeo, en virtud del cual los Estados renuncian a parte de su soberanía en favor de una autoridad supranacional, sin dejar de tener control pleno sobre variables internas fundamentales como la defensa. Los Estados gozan de plena autoridad para tomar decisiones que afectan a toda la Unión, pero las regiones de Europa Occidental han diseñado mecanismos para acceder a estamentos políticos supranacionales con el fin de reducir el papel determinante de los centros de poder estatales[16].

Las facciones políticas que favorecen uno u otro sistema de organización social son las siguientes[17]:

Por una parte, el nacionalismo centralista, que pertenece a la derecha y es con frecuencia imperialista. Al otro lado del espectro se encuentra el nacionalismo periférico, que por definición es pluralista y puede expresarse de dos maneras: la primera es tradicional y refleja el antiguo corporativismo católico

[15] *Idem*, p. 157.
[16] Es el caso del Comité de las Regiones, que hasta el presente actúa como cuerpo consultivo del Consejo y la Comisión europeos (Artículo 4° del Tratado de Maastricht). Sin embargo, algunos de sus miembros buscan reformar la Carta de la Unión para alcanzar mayor protagonismo.
[17] D. L. Seiler. "Peripheral Nationalism: Between Pluralism and Monism", en *International Political Science Review*, Vol. 10, N° 3, England, july 1989, pp. 204-205.

que hace énfasis en la necesidad de "cuerpos intermediarios" entre Estado e individuo, la segunda se pronuncia en favor del federalismo y la administración autónoma.

De esta última vertiente se desprenden varias formas de nacionalismo periférico:

En primer lugar están los *nacionalistas populistas*, que son considerados conservadores culturales y reformistas sociales. Por esta razón, y dada su fe religiosa, esta línea política ha buscado durante largo tiempo el apoyo de la democracia cristiana. Generalmente, en los asuntos estatales y sociales que no se refieren a su periferia, se adhieren a otros movimientos democráticos.

Los *regionalistas nacionalistas*, por su parte, intentan revivir las tradiciones culturales y son socialistas antiestatales. En comparación a otros nacionalistas periféricos, ellos desean proclamar su especificidad entre otros partidos y movimientos políticos[18].

Finalmente, los *neocentralistas*, que son conservadores culturales y al mismo tiempo liberales, pero ante todo son bastante pragmáticos en la aplicación de sus políticas. No obstante las particularidades, todos tienen un punto en común: la emancipación de la periferia. Su nacionalismo no contempla la necesidad de un lazo entre el Estado y la nación que defienden.

Una diferenciación importante entre estos grupos radica en que, mientras los dos primeros consideran necesaria la descentra-

[18] En el seno de la Comunidad Europea, estos activistas políticos apoyan el grupo Arco Iris, organizado en el Parlamento Europeo, el cual abandera políticas ambientales.

lización dentro de la periferia, los neocentralistas son centralistas en su propia región, es decir, buscan la formación de una administración autónoma y centralizada.

2. Aspectos económicos: núcleo dominante-núcleo independiente

El criterio fundamental que se utilizará para las variables económicas será el de la *posesión, control y distribución de los recursos* entre el centro y las periferias, entendiendo como tales los ingresos fiscales, la infraestructura vial y portuaria, las reservas energéticas (considerados bienes públicos), el capital financiero, la base industrial y tecnológica y la mano de obra calificada (considerados bienes privados). La sumatoria y combinación de estos factores en el espacio regional determina los niveles de subordinación o independencia de la periferia con respecto al centro.

El manejo y asignación de los bienes públicos es el principal parámetro por considerar. En la medida en que la centralización administrativa implique un control estricto sobre el presupuesto que la región aporta a la economía estatal y una distribución de los fondos fiscales donde el principio de equidad se imponga al de proporcionalidad, estaremos frente a un caso donde el centro determina la destinación de los recursos de la periferia. Por el contrario, cuando los ingresos públicos regionales no deben pasar por las manos de la administración central para ser redistribuidos, cuando esta redistribución privilegia a la zona periférica y a sus habitantes, y, sobre todo, cuando existen los aparatos de poder regionales que logran gestionar los dineros de la colectividad con eficiencia, la relación se invierte y puede suscitar intenciones separatistas con claras probabilidades de éxito.

El factor de eficiencia en la gestión pública es definitivo, pues es el que más ha causado inconformidades en los niveles subestatales y el que suscita mayores divergencias en el debate político, debido a las consecuencias socioeconómicas que un manejo inadecuado de los recursos puede acarrear: deslegitimación de la política estatal, rezago en los índices de crecimiento e inequidad social, entre otros.

No obstante, una actitud radical de la periferia tampoco parece ser la más conveniente:

> "En términos de las aspiraciones regionales para adquirir mayor control sobre los recursos y las posibilidades del desarrollo local, las opciones de distanciamiento cubren un amplio rango de acción posible: desde el rechazo a aceptar las condiciones impuestas desde el centro para cierto tipo de subvenciones, pasando por estrategias selectivas más amplias en materia de políticas sectoriales, hasta estrategias pasivas y/o activas de resistencia –incluyendo la promoción abierta del separatismo como el paso más drástico–. Cualquiera de estas estrategias significa disociación parcial o total del sistema nacional de mercado. Con el fin de liberarse de la dependencia involuntaria de los recursos y el capital asignados, las regiones y comunidades tendrían que movilizar recursos locales, encaminar la producción hacia demandas de consumo local y desarrollar un sentido de comunidad independiente de los logros, estilos de vida y ambiciones encontradas en otros lugares"[19].

[19] Thomas Hueglin. *Op. Cit.*, p. 217.

Es preciso señalar que esto es cierto para aquellas zonas de la periferia en las cuales se evidencia una situación de dependencia bastante fuerte que ha logrado afectar negativamente la estructura económica regional. Esta afirmación no sería aplicable a aquellos núcleos periféricos cuyas ventajas comparativas y sus niveles de desarrollo autónomo les permiten aprovechar las oportunidades que ofrece un contexto económico internacional abierto y flexible.

> "Con gobiernos europeos que pierden o ceden el control de las economías nacionales, sus ciudadanos están buscando apoyo en los mercados externos. Dos procesos paralelos y relacionados han emergido. Uno es el regionalismo, el otro la globalización; en lugar de trabajar a través de las capitales nacionales, las regiones europeas están relacionándose directamente con la economía global"[20].

Las tendencias neoliberales y las redes económicas transnacionales constituyen fuerzas externas poderosas para debilitar el dominio impuesto desde el centro. Lo primero ha generado un aumento progresivo del poder de la iniciativa privada, lo cual se traduce en la posibilidad de adelantar proyectos locales y regionales sin la mediación del centro; además, en aquellas zonas subestatales donde la burguesía industrial y financiera tiene más peso, el manejo y control de los bienes privados le ha restado influencia a la economía estatal. Lo segundo confiere a las regiones una amplia gama de interacciones y asociaciones

[20] John Newhouse. "Europe's Rising Regionalism", en *Foreign Affairs*, Vol. 76, N° 1, New York, enero / febrero de 1997, p. 67. Es preciso insistir en que no todas las regiones europeas tienen la posibilidad de participar en ese proceso, debido a su base económica incipiente o su dependencia de las políticas económicas centrales.

con actores económicos diferentes del Estado al cual pertenecen: empresas extranjeras, entidades regionales ubicadas en otros países, mercados internacionales de capitales públicos y privados, organismos económicos comunitarios (en el caso europeo), etc. Esto significa que un distanciamiento del núcleo estatal no necesariamente implicaría un repliegue al plano local ni un retorno a patrones de vida premodernos. Por el contrario, lo que se evidencia es el fortalecimiento de los complejos económicos regionales y su comunicación estrecha y directa con estrategias de redes empresariales interregionales y multinacionales, operación que cobra impulso gracias a la creación de una infraestructura de avanzada, todo ello como respuesta a los adelantos tecnológicos y a los futuros desafíos en materia de competitividad y optimización de los recursos.

3. *Aspectos socioculturales: identidad nacional-identidad regional*

En la presentación de este trabajo se hace referencia al aspecto fundamental de la oposición *centro-periferia* en el ámbito de la identidad cultural: la identidad nacional "hegemónica" se enfrenta a la identidad nacional "subordinada" (identidad regional) para legitimar su poder y autoridad sobre un territorio. De esta afirmación se deriva una relación estrecha entre lo social, lo político y lo cultural:

> "Con el surgimiento del Estado-Nación moderno, la cultura se sacraliza, se eleva a principio fundamental de cohesión social y política [...]. La unidad cultural es ahora una cuestión estrechamente ligada al poder político y a su legitimación. Cultura y poder, antes separados, tienden a juntarse. La fórmula *una Cultura, una Nación, un Estado* define el nuevo principio de legitimidad política enarbolado por los

movimientos nacionalistas, tanto de los que disponen de un poder político estatal como de los que aspiran a tenerlo.

Pero en muchos casos ocurre que la actuación de los Estados, tanto los tradicionales como los de constitución reciente, altera la secuencia de la fórmula anterior, sustituyéndola por esta otra: *un Estado, una Cultura, una Nación*. De manera que la homogeneidad cultural no es a menudo un dato previo, aunque se postule como tal, sino algo que se irá intentando construir desde el poder estatal [...]. Las élites intelectuales que no pertenecen a la cultura oficial se ven en esas circunstancias sometidas a un dilema: asimilarse a la cultura políticamente dominante o intentar construir a partir de su lengua y tradiciones una cultura moderna en pugna con la lengua y la cultura oficiales, buscando para ello simpatía y apoyos dentro de su comunidad étnica"[21].

Pocos discuten el hecho de que la identidad nacional es una "invención" de la era moderna, establecida en varios pueblos del mundo gracias a los avances del capitalismo industrial, el surgimiento de una cultura de masas ligada a los progresos en las tecnologías de la comunicación (imprenta, medios escritos) y la imposición de una educación nacional obligatoria centrada en el idioma[22].

---

[21] Ignasi Alvarez Dorronsoro. *Diversidad cultural y conflicto nacional*, Madrid, Tarasa Ediciones, 1993, pp. 12-13.

[22] Varios autores han coincidido en esta explicación sobre el fenómeno de la nación y los nacionalismos en Occidente. Para un conocimiento más amplio sobre esta materia, véase Ernest Gellner. *Naciones y nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; Eric Hobsbawn. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Editorial Crítica, 1991; Benedict Anderson. *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Sin embargo, esta construcción efectuada por una élite intelectual y política no deja de lado los elementos históricos, étnicos y simbólicos que la comunidad reconoce como su patrimonio cultural:

"Si definimos la Nación como una determinada población humana que comparte un territorio histórico, mitos y memorias comunes, una cultura pública y masiva, una economía común y derechos y deberes legales comunes a todos los miembros, la memoria compartida es requerida por definición. Sin ellas, el elemento subjetivo, el sentimiento de formar parte de una Nación, estaría ausente. No habría identificación apasionada de los ciudadanos con una Nación en particular, sólo una lealtad calculada y general hacia el Estado [...]. El modelo ampliamente aceptado de la Nación distintiva y unificada se deriva de las muchas naciones con un pasado étnico dominante, y [...] allí donde hace falta un pasado, la tarea de crear una Nación moderna –en oposición al Estado– es mucho más difícil"[23].

Las dos aproximaciones –modernista y etnosimbólica– son valiosas para interpretar el fenómeno regional en Europa Occidental. Los Estados-Nación originales impulsaron la creación de comunidades culturales a través de los mecanismos antes citados, que luego serían adoptados por las culturas regionales para crear una base nacional propia. La diferencia no se encuentra en los medios que ambos emplearon, sino en el patrimonio simbólico que cada élite quiso resaltar, apelando a

---

[23] Anthony D. Smith. "Memory and modernity: reflections on Ernest Gellner's theory of nationalism", en *Nations and nationalism*, Vol. 2, Part 3, Cambridge University Press, november 1996, pp. 384-386.

este factor subjetivo que los ligaba más o menos estrechamente con una u otra comunidad:

> "El nacionalismo engendra a las naciones, no a la inversa. No puede negarse que aprovecha –si bien de forma muy selectiva, y a menudo transformándolas radicalmente– la multiplicidad de culturas, o riqueza cultural preexistente, heredada históricamente [...]. Los retales y parches que utiliza el nacionalismo a menudo son invenciones históricas arbitrarias. Cualquier otro retal con su consiguiente parche habría servido también"[24].

Sin embargo, la "colcha de retazos" que los Estados-Nación crearon para su génesis étnica se ha desgastado. El hombre moderno edificó su comunidad nacional en detrimento de los antiguos lazos sociales (familia y grupo étnico), depositando su esperanza en una asociación colectiva amplia que les diera su *raison d'être* como pueblo, y al mismo tiempo les garantizara seguridad y bienestar frente a otros Estados. Las grandes transformaciones sociales y culturales del siglo XX, sobre todo a partir de la segunda postguerra, crearon en el individuo un vacío de identidad y una falta de credibilidad en los símbolos, los mitos y la historia impuesta por los Estados centrales. El hombre contemporáneo ha emprendido nuevas búsquedas, y los imaginarios regionales, pródigas fontanas de elementos culturales que se adoptan para elaborar patrones de identidad en el seno de una colectividad, recobran importancia para el ser de nuestro tiempo.

[24] Ernest Gellner. *Op. Cit.*, p. 80.

Hablar en este aspecto de lo "interno" y lo "externo" es mucho más complejo, pues los límites de la identidad son fluctuantes y móviles, y resulta imposible trazar una línea que establezca una demarcación precisa, sobre todo en una época como la nuestra, caracterizada por intensos intercambios y mediaciones de símbolos y patrimonios culturales:

> "La identidad aparece, en la actual concepción de las ciencias sociales, no como una esencia intemporal sino como una construcción imaginada. La globalización disminuye la importancia de los acontecimientos fundadores y los territorios que sostenían la ilusión de identidades ahistóricas y ensimismadas. Los referentes identitarios se forman ahora, más que en las artes, la literatura y el folclor, que durante siglos dieron los signos de distinción a las naciones, en relación con los repertorios textuales e iconográficos provistos por los medios de comunicación y la globalización de la vida urbana"[25].

Teniendo en cuenta la imposibilidad de ponderar la influencia de los medios masivos sobre una colectividad, la *localización espacial* de una identidad no se puede determinar por el conjunto de la población que se adhiere a estas formas de pertenencia culturales, sino por su reflejo en el territorio que ocupa una u otra comunidad, el cual está dado por factores político-administrativos. Por ello la necesidad de analizar la problemática que nos ocupa desde una perspectiva geográfica, ubicando los aspectos anteriormente esbozados en el mapa europeo.

[25] Néstor García-Canclini. *Ciudadanos y consumidores*, México, Grijalbo, 1995, p. 95.

C. Hipótesis

Las dimensiones de la problemática subestatal que se intenta apreciar por separado se conjugan y manifiestan de diferentes formas en cada región de Europa Occidental (ver mapa N° 1). Al ubicar tales realidades en el plano, comprendemos la imposibilidad de sintetizar los elementos de análisis en un planteamiento generalizado, que abarque la totalidad de las regiones de la Unión. La hipótesis que se desarrollará en adelante simplemente dará cuenta de los factores que favorecerían la eventual separación de una región determinada respecto del centro estatal, así como aquellos elementos que obstaculizarían este proceso en *Europa Occidental*.



FUENTE: *El Tiempo*, junio 11 de 1997, p. 1C.

El grado de conciencia colectiva de una región es importante para movilizar a sus miembros en aras de obtener mayor autonomía dentro del Estado al cual pertenecen. Del mismo modo, es un instrumento necesario para la creación de lazos de solidaridad que garanticen la cohesión social y la estabilidad interna en torno al proyecto de creación de un nuevo Estado. Pero esto no es suficiente para lograr un apoyo popular decisivo en el camino hacia la independencia, pues una separación del centro implica riesgos políticos y económicos que la comunidad regional quizás no esté dispuesta a asumir mientras el gobierno central permita la libre manifestación de su cultura. Ante esta situación, las demandas de los grupos regionales se limitarán a obtener concesiones políticas que permitan emprender un desarrollo económico menos supeditado a las decisiones del centro.

En aquellas regiones donde existe un alto grado de industrialización y una base económica que les brinda la posibilidad de competir con éxito en los mercados internacionales, se crea la necesidad de acelerar el ritmo de los procesos tecnológicos y de alcanzar mejores índices de crecimiento. Esto va en contravía de los intereses de la administración central que busca una redistribución equitativa de los recursos del Estado. En algunos países este objetivo no se logra debido a factores como la ineficiencia de la burocracia y la corrupción política, lo cual produce descontento en la esfera política y social. Las regiones más prósperas intentarán neutralizar los efectos nocivos que esta circunstancia genera para su progreso económico apoyando una de dos opciones: la primera, en virtud de la cual exigen mayor autonomía fiscal en un contexto descentralizado, y la segunda, ofreciendo su respaldo a la opción separatista. No obstante, la creación de un nuevo Estado no depende únicamente

de la capacidad económica de una región, sino de los vínculos que sus miembros hayan construido en torno a sus símbolos, su historia y su cultura. La necesidad que tienen las élites políticas de recurrir a estos elementos para alcanzar legitimidad y representación popular es notable, aun en las regiones más desarrolladas.

Existe, pues, una relación estrecha entre desarrollo económico e identidad cultural. Sin embargo, no hay que perder de vista el importante papel de las instituciones sociales o políticas regionales alrededor de las cuales se organiza la acción colectiva, pues éstas expresan las necesidades de la periferia para alcanzar la plena manifestación de los factores que la constituyen.

El papel de la organización político-administrativa en un país es paradójico: una mayor centralización alimenta las ansias de autonomía o independencia en aquellas zonas de la periferia que se sienten vulneradas por la hegemonía estatal, pero al mismo tiempo mantiene el control sobre las variables que permitirían fortalecer los grupos de oposición. En Europa Occidental, los países con un modelo centralista se han visto más expuestos a las acciones políticas radicales o violentas en las regiones (es el caso de la Padania italiana y los grupos terroristas de Córcega, Irlanda del Norte y el País Vasco, el cual puede considerarse como una consecuencia de la dictadura franquista). En cambio, los sistemas de corte federal neutralizan los ánimos irredentistas, pero en la misma medida le proporcionan herramientas a los entes regionales para abstraerse de la influencia del Estado. Los movimientos radicales tienen menos aceptación entre la población de estos países, y las opciones pacíficas de reivindicación regional se imponen al uso de la fuerza.

Después de la anterior reflexión, es posible incluir la variable temporal, que es definitiva para completar la hipótesis: la coyuntura en la cual se desarrollan los hechos y las proyecciones sugeridas para el fenómeno regional en Europa Occidental. En un mundo cada vez más ligado a las "tecnologías de lo instantáneo", al vértigo de las comunicaciones, a los acontecimientos históricos sucesivos, a la intensidad creciente de los flujos económicos, en pocas palabras, en un mundo de movimiento incesante, los análisis de cualquier problemática se limitan a estrechos márgenes de tiempo, y lo dinámico supera a lo estático. No se hablará, entonces, de "orden internacional" o de "sistema internacional", sino del *ordenamiento de los factores* del sistema mundial que afectan a los espacios regionales objeto de análisis y sus posibles perspectivas hacia el futuro.

El auge de los regionalismos en Europa Occidental se explica por una confluencia de elementos que han permitido su surgimiento en múltiples contextos, los cuales vienen experimentando un proceso de consolidación cuyo inicio se remonta a finales de los años 50's y principios de los 60's.

El primero de ellos es la "relocalización" de las identidades, que comienza en el mundo gracias al movimiento anticolonialista y a la aplicación de las ideas de libertad y autodeterminación de los pueblos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Esta conciencia da lugar, en muchas naciones carentes de Estado, a la formación de grupos políticos y movimientos sociales cuyas consignas estaban dirigidas a garantizar los derechos lingüísticos y culturales de sus colectividades. Algunos de ellos aún están vigentes, y otros fueron emergiendo en el transcurso de la segunda mitad del siglo.

Otro proceso que tiene su inicio en esta época es la aparición de una economía internacional interdependiente, caracterizada por los esfuerzos en las rondas del GATT y la creación de la CEE en 1957. En los últimos años, se observa lo que ha sido denominado "interdependencia institucionalizada", es decir, "la presencia creciente de instituciones multilaterales a nivel global o regional [...] caracterizadas por regímenes liberales de comercio"[26]. Organismos como la Unión Europea, Mercosur o el Nafta son un ejemplo de los bloques económicos en construcción, los cuales amplían las posibilidades de las periferias más desarrolladas para el comercio y el intercambio con otros países o regiones. La razón de ello es que una institución económica supranacional disminuye los riesgos de la transición hacia una eventual autonomía, facilita la intensificación de los vínculos con polos de crecimiento distintos a los del centro estatal y otorga viabilidad jurídica a la inclusión de las regiones en su esfera de influencia, en virtud del principio de *Pacta Sunt Servanda*.

> "Se deben distinguir tres fases en la formación del regionalismo: durante los 60's la experiencia del crecimiento económico sin precedentes seguramente favoreció actitudes postmaterialistas. Al mismo tiempo, sin embargo, la modernización de la periferia, la expansión de la industrialización y la administración estatal al conjunto territorial, llevó conocimiento, calificación técnica y ambición a las regiones. Durante los 70's, cuando los temores de la crisis económica empezaron a sentirse, el descontento regional no resultó solamente de la persistencia de actitudes postmaterialistas,

[26] Hudson Meadwell y Pierre Martin. "Economic integration and the politics of independence", en *Nations and Nationalism*, Vol. 2, Part 1, Cambridge University Press, march 1996, p. 70.

> sino que fue también una consecuencia de la existencia de una nueva élite periférica que poseía las habilidades técnicas y administrativas para luchar por la conservación del nivel de bienestar material alcanzado. Así, el regionalismo se había convertido en un asunto cultural y económico. En los 80's el desafío regionalista pareció haber decrecido [...] Las razones para el declive de las aspiraciones regionalistas son múltiples. En algunos casos las oportunidades no se materializaron, o se vieron disminuidas bajo el impacto de las dificultades económicas y fiscales. En otros casos, el Estado-nación contuvo con éxito el regionalismo garantizando diversos niveles de descentralización"[27].

En los años 90's, las aspiraciones regionalistas en Europa Occidental toman en cuenta el poder y la experiencia de los grupos políticos que promueven las identidades locales, así como las condiciones del contexto económico internacional para renovar el vestuario de su aparición en escena.

Teniendo en cuenta estas tendencias que se han mantenido en el largo plazo y dan muestras de ser una constante en el futuro próximo, se puede enunciar un planteamiento para la coyuntura actual. La hipótesis propuesta es la siguiente: "la identidad sociocultural, la ambición económica y el poder político se refuerzan mutuamente"[28]. *Las regiones pertenecientes a Estados con estructura federal que han alcanzado un alto nivel de autonomía fiscal, modernización y desarrollo industrial, ubicadas en una zona económica de interdependencia institucionalizada y donde el grado de conciencia colectiva en torno a valores históricos, simbólicos y*

[27] Thomas Hueglin. *Op. Cit.*, pp. 211-212.
[28] *Ibid.*

lingüísticos es bastante acentuado, tienen grandes posibilidades de movilizar eficaz-mente a la población para emprender con éxito un proceso de separación pacífico.

¿En qué medida las regiones de Europa Occidental se ajustan a este planteamiento y cumplen las condiciones que les permitirían alcanzar su independencia por las vías del consenso democrático y la negociación? Para ello se tendrá en cuenta algunos de los casos más representativos de la Europa de los 15 para conocer sus debilidades y fortalezas, o lo que Hueglin denomina "carencias y oportunidades".

II. Análisis de casos

Las regiones materia de observación serán Cataluña, Flandes, Valonia, la Padania italiana, Escocia y Rhône-Alpes. Cabe señalar que la Padania no es una región en el sentido estricto de las organizaciones administrativas que pertenecen al Comité de las Regiones de la Unión Europea, pero se considera como tal en la medida en que el conjunto de las provincias del norte de Italia busca un consenso político y una base histórica común como mecanismos para alcanzar plena autonomía.

En las primeras cuatro regiones se hará un análisis de la coyuntura actual y un breve recuento histórico para conocer la base sobre la cual se fundamenta su identidad. El caso escocés servirá para ilustrar el movimiento regionalista durante la década de los 80's y la región de Rhône-Alpes se ha escogido como un ejemplo de la preocupación para fortalecer los patrones identitarios en función del crecimiento económico y la prosperidad.

A. Cataluña: la región-nación

1. Recuento histórico

Cataluña es una región europea con características peculiares. Oficialmente es una comunidad autónoma situada en la zona nororiental del Estado español, en la frontera con Francia. Se encuentra en una posición geoestratégica privilegiada, pues tiene salida al Mar Mediterráneo y está comunicada con el resto de Europa a través de Francia. Aunque es demográficamente pequeña (seis millones y medio de habitantes en 1995), se erige como una comunidad que goza de una dinámica cultural y social muy importante y posee una de las economías más grandes de España. Para gran parte de sus habitantes, Cataluña no es una región ni una comunidad, sino una *nación* situada en territorio español que tiene un pasado histórico cuyos orígenes se remontan al Imperio Romano.

El catalán es una formación lingüística de raíces latinas propia de esa región de Europa que condujo a una experiencia colectiva singular y distante de lo ocurrido en el resto de España, lo cual se constituye en un elemento diferenciador de gran trascendencia.

La tradición mediterránea de los catalanes está vinculada a sus raíces fenicias, que la llevaron a ser el pueblo más poderoso del mediterráneo occidental hasta el descubrimiento de América. Por otra parte, la invasión de los árabes no afectó de la misma forma a Cataluña que al resto de la península, pues su estancia de ocho siglos en territorio ibérico contrasta con apenas tres años de ocupación en territorio catalán.

Cataluña es considerada por algunos historiadores como el primer Estado-nación existente en el mundo. La *Generalitat* de Cataluña había sido fundada en 1359 y ejercía las funciones de organismo delegado de las Cortes Generales Catalanas, lo cual puede ser visto como el primer régimen de tipo parlamentario que se instauró en Europa Occidental. Este fue en adelante el nombre que se le dio a todo el conjunto de instituciones políticas de gobierno catalanas.

Estas particularidades del pueblo catalán han sido los cimientos de una identidad sólida, pero también han generado problemas de convivencia con el gobierno central y las demás regiones de España. El pueblo catalán ha tenido que sortear en varias ocasiones la adopción de políticas que atentaban contra sus expresiones culturales.

En 1923 el gobierno militar subió al poder y se dispuso obstaculizar la acción de la *Mancomunitat*, que era un esfuerzo por reivindicar la lengua y la cultura catalanas. Durante siete años se prohibió el uso del idioma y se adoptaron prácticas nacionalistas en favor del Estado español.

El dictador Primo de Rivera cae en 1930, y de inmediato se inicia el proceso de creación de una nueva *Generalitat*, que pretendía instituir en Cataluña un gobierno autónomo dentro del Estado republicano español. La *Generalitat* es restablecida en 1932, y ella misma sería la encargada de declarar el Estado catalán dos años más tarde, en contraposición al gobierno de Madrid.

La Guerra Civil Española le adjudicó la victoria al general Franco en 1939, lo cual significó para Cataluña la pérdida de todos sus avances políticos. La región catalana fue doblegada

durante la época franquista debido a la excesiva centralización del poder en el Estado. No obstante, durante esta época se consolidó una fuerte base industrial en Cataluña que llegó a ser prioritaria para el desarrollo económico del Estado español.

En 1971, la Asamblea de Cataluña congregó todas las fuerzas opuestas al franquismo, las cuales buscaban el reconocimiento de su identidad nacional y el derecho a la autonomía política. La *Generalitat* se restableció en 1977 mediante negociaciones con el gobierno central. Del mismo modo, la Constitución de 1978 reconoció que España era un Estado plurinacional y creó diecisiete comunidades autónomas, cada una con un gobierno y un Parlamento. Sin embargo, no todas las comunidades tenían las mismas competencias o grados de autonomía, los cuales fueron definidos de acuerdo con la importancia de cada región en el plano estatal. Sólo cuatro años después de la muerte de Franco en 1975, el pueblo catalán votó por el estatuto de autonomía y en 1980 se instaló el Parlamento.

Jordi Pujol llegó a la presidencia de la *Generalitat* en este mismo año gracias a la coalición que formó entre su partido Convergencia Democrática de Cataluña (CDC), fundado en 1974, con Unió Democrática de Cataluña, formándose lo que actualmente se llama *Convergencia i Unió* (CiU).

De acuerdo con el Estatuto de Autonomía, la *Generalitat* goza de plena autoridad tanto en el ámbito legislativo como en el ejecutivo para aquellos temas que conciernen a su región de manera exclusiva. También posee la capacidad para relacionarse con otros Estados sobre los asuntos de su competencia. Pero la Constitución Española ha limitado muchas de estas atribuciones,

sobre todo en materia de recaudación de impuestos y políticas fiscales.

Algunos de los temas más importantes que recaen bajo la administración de la *Generalitat* son: la organización de las instituciones de gobierno; el desarrollo del derecho civil catalán, las Cámaras de la Propiedad, Comercio, Industria y Navegación; el patrimonio histórico, artístico, monumental, arquitectónico, arqueológico y científico; los archivos, bibliotecas y museos; el régimen local y el urbanismo; la utilización de recursos hidráulicos; las obras públicas, las carreteras, ferrocarriles, puertos y aeropuertos; la asistencia social, la salud, la juventud y la promoción de la mujer; el turismo, los deportes, el tiempo libre y los espectáculos.

Los partidos políticos en Cataluña fluctúan desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda. No obstante, en sus discursos existe una constante dirigida hacia la reivindicación de los derechos de la región, sobre todo en lo referente al aspecto lingüístico. Algunos grupos de izquierda y sectores de la opinión pública se han pronunciado en contra de lo que consideran una imposición de la lengua catalana en todos los ámbitos de la vida social, atentando contra los derechos de los castellanohablantes, pero muchos de estos grupos han sido acusados de desplazarse hacia la derecha en los últimos años[29].

En 1980, la *Generalitat* creó la Dirección General de Política Lingüística, con el objetivo de que las dos comunidades lingüísticas (castellano y catalán) se integraran en una sola

[29] Tomás Delclós. "Normalización y conflicto", en *Memoria de Catalunya*, N° 12, Barcelona, 1997, p. 177.

comunidad política. Esto condujo a la puesta en marcha de disposiciones en materia educativa que tuvieron gran resonancia en diversos sectores sociales. El Manifiesto de los 2.300, hecho público el 23 de marzo de 1981, denunciaba el propósito de convertir el catalán en la única lengua oficial de Cataluña. En respuesta a estos movimientos en pro del castellano se fundó la *Crida a la Solidaritat*, que buscaba evitar el marginamiento del catalán en la vida cotidiana por medio de acciones que captaban la atención pública. En 1983 se adopta la Ley del Catalán, donde se consagra al catalán como la lengua propia de Cataluña y se obliga a la *Generalitat* a garantizar la oficialidad de ambas lenguas y a tomar las medidas necesarias para garantizar su reconocimiento e igualdad plena.

En la actualidad, el debate lingüístico se ha reanimado con la presentación de la nueva "ley del catalán" que el gobierno de Pujol pondrá en discusión en el seno de la Cámara Autonómica. Esto ha motivado el debate y la reflexión entre los dirigentes del Partido Popular en Cataluña, quienes aún no han expresado públicamente la posición que adoptarán ante la reforma propuesta. Aunque hasta el momento no se ha emitido en forma oficial un proyecto de ley, se presume que éste favorecería el predominio de la lengua catalana sobre el castellano, como se desprende de las intenciones políticas adoptadas por el CiU desde su creación[30].

2. *Análisis de coyuntura*

El 3 de marzo de 1996 se realizaron las elecciones presidenciales

[30] *El Mundo*, Barcelona, agosto 10 de 1997, p. 17.

de España que dieron la victoria a José María Aznar, líder del PP (Partido Popular), y acabaron con 13 años de gobierno socialista. A pesar de haber superado en la votación al PSOE (Partido Socialista Obrero Español) de Felipe González, la diferencia de votos entre ambos candidatos no fue suficiente para que Aznar gobernara sin necesidad de coaliciones. La Constitución consagra la necesidad de lograr una mayoría absoluta en el Parlamento para garantizar la legitimidad del mandatario elegido, de tal manera que su permanencia como jefe de gobierno dependía de una alianza con los nacionalistas catalanes y vascos[31].

Jordi Pujol, jefe del partido *Convergencia i Unió* (CiU), continúa siendo el presidente de la *Generalitat* de Cataluña. Su habilidad como político quedó demostrada una vez más, pues desde su presencia en el gobierno de la comunidad a principios de la década pasada se ha distinguido como un dirigente de gran capacidad estratégica, lo cual le ha permitido dar grandes pasos para la obtención de mayores niveles de autonomía en Cataluña. Pujol se ha visto favorecido por las circunstancias políticas, considerando que el gobierno de Felipe González también precisaba de su apoyo para mantenerse en el poder.

Luego de pactar con el partido de gobierno, los catalanes se

[31] Aznar obtuvo 9.572.449 votos, mientras que los votos a favor de Felipe González fueron 9.210.943. De este modo, el PP obtuvo 157 puestos en el Congreso contra 140 del PSOE. Otros partidos como la Izquierda Unida (IU) lograron 21 puestos, mientras los catalanes alcanzaron 16 puestos. El número total de puestos en el Congreso es de 350, lo cual significa que para poder gobernar independientemente se necesita la mitad más uno, es decir, 176 escaños. Si Aznar no hubiera negociado con los nacionalistas tendría una oposición mayoritaria en el Congreso, que mediante una moción de censura convocarían a nuevas elecciones. La negociación con los partidos nacionalistas le permitió a Aznar completar un poco más de la mitad de escaños, permitiéndose así ratificarse en el gobierno.

comprometieron a brindarle apoyo a Aznar en su gestión y votar a favor de su permanencia en la cúpula gubernativa. Aznar, por su parte, se comprometió a acceder a las peticiones que los catalanes le harían en favor de su autonomía. En tales circunstancias, Pujol pudo negociar en condiciones favorables muchos puntos que le permitirán aumentar la influencia y el control sobre su región.

El pacto, en líneas generales, decía que Aznar debería ratificar la condición plurinacional del Estado español, el cual resalta las diferencias entre las comunidades autónomas y el principio de que no se pueden establecer políticas homogéneas para todas las regiones. Este punto es fundamental para los propósitos de la Generalitat, sobre todo en materia de los recaudos fiscales y el control de las finanzas públicas de su comunidad. "Actualmente la fuente de financiación más importante de la *Generalitat* lo constituye el producto de los impuestos cedidos por el Estado; sin embargo, existen otras formas de financiación, como los impuestos y las contribuciones que establece la *Generalitat*, la emisión de deuda y el crédito, entre otros"[32]. Esto indica que las comunidades dependen en un buen porcentaje de los fondos captados por el gobierno central, a pesar de tener un cierto grado de autonomía económica.

El gobierno catalán sostiene que el actual sistema de financiación autonómica no es el idóneo para su región, teniendo en cuenta que Cataluña y el País Vasco son los centros industriales y tecnológicos más importantes de España[33]. Además, argumentan

[32] "Cataluña, un país milenario", en *Generalitat de Cataluña*, Barcelona, 1989, p. 36.
[33] La economía catalana aporta el 19.3% del Producto Interno Bruto español y representa el 15.9% de la población económicamente activa total. Su economía tiene un volumen superior a la de Portugal e Irlanda y es casi comparable a la de Grecia.

que su porcentaje de contribución impositiva es superior al porcentaje que le corresponde en proporción a su población, a pesar de tener los niveles de vida más altos del Estado español. Debido a su condición particular, los catalanes exigen al gobierno un tratamiento diferencial en materia fiscal y mejores prerrogativas para emprender reformas de orden económico y sociocultural.

La coyuntura por la que atraviesa el Estado central le ha permitido a Pujol presionar para la modificación del acuerdo al que se había llegado con el pasado gobierno en materia de financiación autonómica, arguyendo que en ese momento no se pudo llegar más allá de los compromisos pactados. Pujol ha presentado al gobierno Aznar un pliego de peticiones sobre el modelo fiscal que los catalanes quieren para su región.

Los problemas entre el Ejecutivo y los nacionalistas catalanes se han convertido en un hecho cotidiano de la vida política española. El CiU había afirmado que estas diferencias afectarían la estabilidad parlamentaria del PP para continuar en el poder. Sin embargo, esto se ha convertido en el arma principal de negociación del partido catalán, hecho que se refleja en algunas declaraciones de Pujol referentes a la condicionalidad de su apoyo al gobierno. El máximo dirigente del CiU ha venido reiterando que el compromiso adquirido con Aznar concluirá a principios del próximo año, lo cual quiere decir que el respaldo de los catalanes para el resto de su mandato estará sujeto a mayores concesiones por parte del gobierno central.

3. Diagnóstico y proyecciones

Cataluña ha logrado una posición privilegiada en la relación de

fuerzas centro-periferia, pues la estabilidad del gobierno en funciones depende de su aval y los catalanes sacaran el máximo provecho de esta circunstancia para reivindicar la supremacía de sus intereses como nación. Así, la búsqueda incansable de una mayor autonomía frente al Estado central podría culminar en un futuro cercano en favor de los catalanes, si se continúa con ese matrimonio por conveniencia con el actual gobierno.

El Partido *Convergencia i Unió* es el mejor ejemplo de un partido nacionalista periférico con tendencia neocentralista. Jordi Pujol no se ha preocupado por defender una u otra corriente política, sino que todos sus esfuerzos están dirigidos a alcanzar el objetivo de concederle mayores beneficios y prerrogativas a la región catalana. Su pericia en el manejo de las alianzas con los diferentes gobiernos y el pragmatismo que lo caracteriza han comenzado a rendir frutos.

Por el momento, Pujol ha logrado ya el control absoluto sobre los puertos y peajes, factor de gran trascendencia si se tiene en cuenta que Barcelona es la ciudad portuaria más importante de España. De ahora en adelante intentará fortalecer paulatinamente su posición dentro del Estado actuando en varios frentes, hasta contar con las herramientas necesarias para negociar una eventual separación sin mayores traumatismos.

Esta afirmación es arriesgada, pero la estrategia de Pujol parece coherente con la idea de consolidar una economía autosuficiente como paso previo a la independencia política. Las comunidades autónomas de España tienen grandes posibilidades de definir políticas de planeación y desarrollo que fortalezcan su base económica, lo cual es una de las ventajas de un sistema federal. De cualquier manera, es necesario sopesar con prudencia estas

consideraciones, ya que existen dos grandes obstáculos que Cataluña debería afrontar para alcanzar la independencia. El primero de ellos es de carácter interno, y está relacionado con las nacionalidades existentes en el país. Es muy difícil que algún mandatario español esté dispuesto a aceptar una propuesta de negociación relacionada con una manifestación secesionista de cualquiera de las comunidades autónomas. Un precedente de esa naturaleza traería enormes consecuencias políticas.

El otro obstáculo está ligado a la relación de Cataluña con el resto de España luego de la secesión. Actualmente la economía catalana tiene vínculos privilegiados con todas las comunidades autónomas que serían afectados si Cataluña decide convertirse en un Estado independiente. No obstante, este sería en el futuro un problema menor, teniendo en cuenta el ingreso de España a la Unión Europea, el liderazgo de Pujol en el ámbito regional europeo y las estrechas relaciones económicas interregionales que Cataluña ha comenzado a establecer con zonas periféricas de otros países (véase el capítulo 4).

La incorporación de España a la Unión Europea no es del todo benéfica para la región catalana, pues el ingreso a la Unión modifica su influencia sobre las demás regiones de España. Además, sus productos van a tener un mercado más grande, pero al mismo tiempo tendrán que soportar una presión competitiva considerable.

Como se señaló anteriormente, Cataluña ha hecho avances en este sentido, consciente del dinamismo del mundo actual. El gobierno de la *Generalitat* se ha fijado grandes desafíos que le permitirán gozar de un papel más activo e importante en el ámbito mundial, asegurándose a sí mismo la supervivencia

como pueblo y la proyección de su presencia en el plano internacional. El mayor grado de autonomía catalana dependerá de la manera con que se encare este futuro cercano.

Lo realizado hasta ahora es una buena muestra de la voluntad catalana. Jordi Pujol es el mandatario regional más activo en el ámbito de la Unión, y Pasqual Maragall, alcalde de Barcelona, es el presidente de la Asamblea de las Regiones de Europa. El Comité de las Regiones de Europa, reunido el 21 de abril de 1995, aprobó unánimemente la opinión presentada por Jordi Pujol para las reformas al Tratado de Maastricht[34].

Actualmente, a pesar de sus diferencias con el Estado central, Cataluña es una región que ha alcanzado un alto grado de independencia política y cultural, pero no puede negar sus vínculos económicos con el resto de España. Esta es la principal limitante a la idea separatista, razón por la cual no sería conveniente hablar de una ruptura con el Estado central antes de encontrar socios económicos estables allende las fronteras.

B. Valonia y Flandes: desacuerdo de voluntades

1. Recuento histórico

La historia de Bélgica se remonta a la fecha de su Constitución como Estado en 1830. Pero antes de este evento ya existían las dos poblaciones que la conforman mayoritariamente: los valones y los flamencos, cada uno con elementos específicos de identidad que determinan y están determinados por circunstancias históricas divergentes.

---

[34] http://europa.eu.int/en/agenda/igc/cr8_en.html

Los asentamientos galo-romanos son el origen de las diferencias entre las dos comunidades. El territorio de la actual Bélgica fue una zona de contacto entre las grandes civilizaciones germánica y latina. En la topografía belga existe un alineamiento de colinas que en el pasado constituía una espesura forestal. Este tapón funcionó como una delimitación entre una zona muy fértil al sur, que estuvo fuertemente colonizada por los romanos, y una región más árida y menos romanizada al norte. En esta última los romanos se conformaron con una presencia militar reducida y permitieron el asentamiento de inmigrantes germánicos. Esta frontera se ha mantenido estable durante casi quince siglos desde la caída del Imperio Romano. El idioma utilizado al norte, el flamenco, pertenece a una familia lingüística más cercana al neerlandés (holandés) que al francés, debido a sus orígenes germánicos. Los dos idiomas (flamenco y francés) se han mantenido libres de influencias mutuas, a pesar del "afrancesamiento" de Bruselas (situada en territorio flamenco) desde el siglo VIII y el uso del francés por la burguesía de las ciudades flamencas. En términos generales, el límite galo-romano se mantiene a pesar de todas las influencias culturales y políticas y corresponde al límite oficialmente registrado en la legislación nacional desde 1963 como "frontera lingüística". Esta dualidad cultural puede ser considerada como el inicio de una clara división nacional. Pero sus diferencias no se hacen notorias en los siglos siguientes, mientras sus territorios se hallan sometidos a poderes extranjeros sucesivos.

El reino de Carlomagno dividió en tres a Europa Occidental por el Tratado de Verdún: Francia Occidental (futura Francia), Francia Oriental (Imperio Germánico) y Lotaringia. Bélgica se encuentra dividida en dos: el territorio a la izquierda del río Escalda, que pertenece a la zona flamenca, fue reconocida como

soberana por el rey de Francia; a la derecha del río se encontraban ducados y condados como Hainaut, Brabante, Luxemburgo y el principado de Lieja que pertenecían a Lotaringia. Estos territorios fueron disputados, conquistados y reconquistados por Francia y el Imperio Germánico. Lo que se destaca de este hecho fueron las influencias políticas a las que estuvieron expuestos, y que de alguna manera explican el comportamiento y la dinámica histórica de la región belga:

> "... a lo largo de la historia los habitantes de Lotaringia buscaron una alternativa tanto al modelo occidental del Estado-nación (Francia, Inglaterra, España) como al modelo oriental del imperio multinacional y multiétnico (el germánico): 'una forma diferente de Estado, un Estado federal, se manifiesta en las ciudades de la antigua Lotaringia, núcleo del imperio carolingio. Este es el caso particular de Suiza, donde una federación se mostró capaz de equilibrar las tensiones étnicas en el seno de una asociación multicultural de ciudadanos'"[35].

Desde 1548 la región de los Países Bajos[36] se encontró bajo el dominio del Imperio Español. La tendencia al absolutismo de éste, particularmente durante el reinado de Felipe II, provocó una explosión del "sentimiento nacional". Existía una pugna entre la religión católica y la protestante: los valones profesaban la religión católica, y en el norte había una predominancia

---

[35] Jef Van Gerwen. "La Belgique, un produit de petites histoires?", en *Études*, N° 5, Paris, noviembre de 1993, p. 440.

[36] Países Bajos era la denominación que aludía al factor geográfico común en aquel entonces. Estos comprendían 17 provincias que componían el círculo imperial de Borgoña desde 1548. Hacían parte también Luxemburgo y parte del norte de Francia, e incluso territorios de la Baja Alemania (Münster) y renanos (Colonia).

protestante (neerlandófonos). Los habitantes del norte tuvieron la iniciativa de suscribir la Unión de Arras (1579) con un propósito separatista. Los católicos valones rechazaron este hecho y se aproximaron al gobernador español (Alejandro Farnesio), quien así pudo reconquistar las provincias de Flandes y Brabante (1581 y 1585). Sin embargo, los rebeldes habían formado la Unión de Ultrecht (1579) que fue el nacimiento de las *Provincias Unidas*, y fue a la vez el rompimiento de los Países Bajos.

El poder de los Habsburgo se limitaba entonces a la zona sur, primero españoles (1555-1714), luego austríacos (1714-1795)[37]. Durante el siglo XVII se va bosquejando el marco territorial de la actual Bélgica: se cede a las Provincias Unidas el Brebante Septentrional y el Flandes Zelandés (Tratado de Münster, 1648); se entrega a Francia el Artois (Tratado de los Pirineos, 1659), Flandes (Tratado de Aquisgran, 1668) y el Hainaut Francés (Tratado de Nimega, 1678).

A fines del siglo XVIII se da una reacción ante las medidas religiosas, judiciales y administrativas concebidas por el emperador José II, en particular, por la revocación de la Constitución de Brabante. Esta revuelta en contra del poder de los Habsburgo de Austria, que estuvo inspirada en las revoluciones americana y francesa ocurridas recientemente, se considera la primera aparición del hecho nacional belga. Se expulsaron a los austríacos (1789), y se proclamó la independencia de los *Estados Belgas Unidos*.

[37] Los Países Bajos pasaron a la rama alemana de la Casa de Austria tras la Guerra de Sucesión causada por el fallecimiento de Carlos II.

No obstante, las divisiones entre los belgas se hicieron evidentes y facilitaron la reocupación austríaca (julio de 1790). Los austríacos perderían la región en 1792, arrebatada por las armadas revolucionarias francesas. El país fue dividido en nueve departamentos, que corresponden a las actuales provincias, y anexado a Francia (1° de octubre de 1795).

Al término de las guerras napoleónicas, el Congreso de Viena (1815) acordó la reunión de las provincias belgas y holandesa en un mismo *Reino de los Países Bajos*. Pero esta creación no tuvo una duración mayor de quince años, pues las diferencias entre las partes se habían profundizado durante la separación de más de dos siglos. Existía una oposición generalizada al uso del neerlandés como idioma oficial, tanto de los francófonos como de los flamencos, que hacían expresa la diferencia entre el flamenco y el neerlandés. La religión es el pretexto para la causa separatista, y la oposición, apoyada por gran parte de la población, es dirigida por clérigos. El 25 de agosto de 1830 Bruselas se levanta; el 27 de septiembre las tropas neerlandesas se ven obligadas a evacuar la ciudad, y un mes después, toda Bélgica.

La Constitución del *Reino de Bélgica* proclama al nuevo Estado como una monarquía constitucional y hereditaria. Pero esta rápida victoria no permitió desarrollar un sentimiento nacional, debido a que los belgas no decidieron libremente ni su régimen político, ni su rey ni su sistema de defensa. A los británicos les convenía establecer un Estado donde tuviera aliados, que refrenara las ambiciones francesas. En la Conferencia en Londres de 1830 les fue impuesta la monarquía constitucional y se escogió un rey que sería aceptado por las potencias vecinas (el príncipe Leopoldo de Sajonia-Coburgo-Gotha, oficial ruso).

Es claro que la creación de Bélgica obedeció más a un contexto de política internacional que a un sentimiento nacional consolidado. Por ello las diferencias nacionales, por tanto tiempo aplacadas, comienzan a cobrar fuerza. El estallido nacionalista de los flamencos se constituye como una reacción a la creación de un Estado que ignoró la pluralidad cultural y estableció instituciones encaminadas a homogeneizar el país merced a la superioridad industrial y cultural de Valonia y al papel de la burguesía valona.

El conflicto belga-flamenco[38] se manifiesta poco después de la Constitución de Bélgica como Estado. A mediados de siglo nace el movimiento flamenco, debido a la pérdida de identidad a la que se estaba viendo sometida su nación en beneficio de la hegemonía de las élites francófonas, las cuales declaran el francés como idioma oficial, pese a que la Constitución reconoce la existencia de un Estado bilingüe (el francés fue también impuesto a muchos valones que se expresaban en sus propios dialectos). El francés adquirió ciertas connotaciones sociales y las élites flamencas lo dominaban debido a la necesidad de hacerse sentir en las decisiones centrales, y su aprendizaje era visto como un medio de promoción social.

El opacamiento del medio de expresión de una nación se extiende al opacamiento de las manifestaciones propias de su cultura. Siendo el francés el idioma oficial del Estado, es difícil la proyección internacional de su cultura a través de su propia lengua, razón por la cual es raro encontrar escritores flamencos

[38] El conflicto se denomina de esta forma, y no flamenco-valón, pues la oposición por parte de los flamencos no es en contra de los valones como pueblo, sino hacia la formación de un Estado central belga donde se ignora su identidad nacional.

de renombre en este período. La literatura en lengua flamenca desde la Edad Media conquistó un lugar importante en las lenguas europeas, pero a partir de la formación de Bélgica no es fácil para los mismos flamencos identificar a sus escritores. Los estudiantes flamencos estudian como los principales escritores de su lengua a autores de su vecino país, Holanda. Se reconocen, sin embargo, a algunos escritores que desde la independencia ya son identificados como flamencos, el más importante de los cuales es Hendrik Conscience.

La autonomía cultural fue y ha sido de las principales reivindicaciones del movimiento flamenco. Pero solamente hasta el período entre guerras adquiere realmente fuerza. La Primera Guerra Mundial se constituyó en un hecho determinante para revivir el sentimiento nacionalista flamenco. Los oficiales del ejército, en su mayoría valones, daban sus órdenes en francés a los soldados flamencos, los cuales no les comprendían. Esto tuvo consecuencias nefastas, pues las bajas de los flamencos fueron mucho más numerosas que las de los valones. A partir de este momento se reaviva el movimiento en pro del reconocimiento de su lengua. Se trataba de combatir la hegemonía valona en todos los sentidos.

En los años 60's, el nacionalismo flamenco continúa creciendo, mientras que el papel de la religión (único factor de unión nacional belga) caía progresivamente. La secularización en el sur fue temprana y más acelerada que en el norte (en 1981, un 78% de la población flamenca se declaraba católica, frente a un 57 % de valones[39]). En esta década, el movimiento que no había

[39] Jean-François Gilmont. "L'Église de Wallonie, entre la Belgique et la Flandre", en *Études*, Paris, mai 1987, p. 675.

sido más que un grupo de presión salta al ruedo político. La colaboración de una facción del movimiento flamenco con la ocupación alemana durante la Segunda Guerra Mundial había sido un factor de impedimento para que éste constituyera una fuerza política significativa hasta fines de los años 50's. En 1958 se crea un partido nacionalista, el Volksunie, que plantea como solución el federalismo.

La posición valona frente al conflicto no había sido significativa. En cierta medida le era indiferente, pero ya durante los 60's la situación comienza a cambiar. La gran huelga contra la Ley Unica en 1962 (un conjunto de leyes dirigidas a mejorar la economía belga) lleva a primer plano la diferencia económico-cultural. A mediados de la década el problema cultural estaba en el primer plano del panorama político belga, lo cual se refleja claramente en la estructura de partidos.

La creación del partido nacionalista en Flandes tiene su respuesta en el sur. En razón de la nueva dinámica económica que empezó a desarrollar Flandes y de la mayor participación de sus élites en el gobierno central, algunos valones comienzan a considerar la situación reinante como una amenaza. Por tal razón, los valones crean en 1961 un movimiento popular favorable al federalismo, llamado el Frente Democrático de Bruselas.

En 1965 el Volksunie (unión del pueblo) logra reunir un alto porcentaje de los votos con su política social. Con este partido la visión regionalista comienza a ser una constante en la política belga y pone definitivamente al país en el camino de la federalización. En esta época hace su aparición el Vlaams Bloc (Bloque Flamenco), partido nacionalista de ultraderecha.

El sistema de partidos había conocido desde 1830 una estructura unitaria, pero a partir de los 70's las familias políticas tradicionales (el partido liberal, el partido obrero y el partido conservador) se dividieron para formar partidos lingüísticos distintos pese a sus concepciones ideológicas comunes.

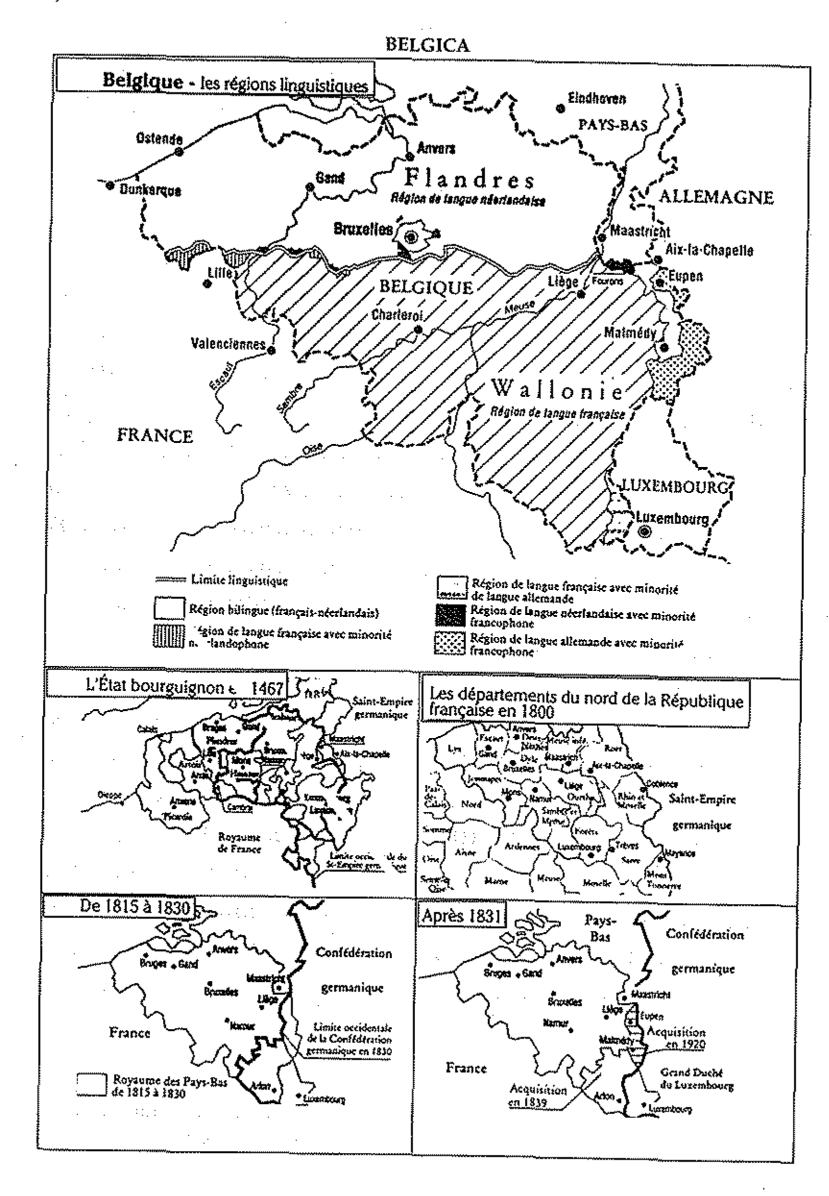
La estructura administrativa ha sido objeto de continuos cambios que buscan mayor autodeterminación para las regiones, y el movimiento flamenco ha sido responsable de gran parte de las transformaciones. La primera batalla que éste libró fue en favor de la autonomía cultural, y su primer logro consistió en que el flamenco fuera reconocido junto al francés como idioma oficial en el país. En 1963 se define oficialmente la *frontera lingüística*. También durante los años 60's comienza la búsqueda por la autonomía económica: a partir de 1971 las provincias se dividieron en tres *comunidades* constitucionales: la flamenca, la francesa y la alemana[40], con el fin de otorgarles potestad para el manejo de cuestiones culturales y económicas en sus jurisdicciones (ver mapa N° 2).

Para regular las tensiones crecientes entre valones y flamencos, el gobierno belga, dirigido entonces por un Primer Ministro flamenco, Wilfried Martens, adoptó en 1989 un nuevo estatuto regional. Se decidió instituir el Estado Federal, compuesto por tres regiones: la flamenca, la valona y la de Bruselas. Esto implicó una autonomía para cada una de legislar en sus dominios de competencia: economía, comercio exterior, política de empleo, empleos públicos, transportes, distribución del territorio,

[40] Existe una tercera zona lingüística en la frontera oriental del sur de Bélgica, compuesta por un grupo minoritario de habla alemana que habita en los cantones de Eupen y de Saint-Vitn.

vivienda, medio ambiente e investigación científica (ver cuadro N° 1).

BELGICA





CUADRO N° 1
DIVISION DE LAS COMPETENCIAS ENTRE EL ESTADO, LAS COMUNIDADES Y LAS REGIONES EN BELGICA*

	ESTADO FEDERAL	COMUNIDADES	REGIONES
AUTORIDADES	Rey Cámara de representantes Gobierno federal (responsable frente a la Cámara) Senado	1 asamblea (consejo) 1 ejecutivo (gobierno)	1 asamblea (consejo) 1 ejecutivo (gobierno)
COMPETENCIA	Constitución Política exterior Defensa Justicia Orden público Seguridad social	Cuestiones culturales Enseñanza Empleo del lenguaje Ayuda a los necesitados	Economía Comercio Exterior Agricultura Disposición del territorio Medio ambiente Vivienda Empleos públicos Transporte Empleo

* Belgica se halla dividida en nueve provincias: Amberes, Brabante, Flandes Occidental, Flandes Oriental, Hainaut, Lieja, Limburgo, Luxemburgo y Namur.
FUENTE: Marc Swyngedouw. "Les nouveaux clivages dans la politique belgo-flamande", en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 45, N° 5, París, octubre de 1995, p. 784.

A partir de la década de los 90's la lucha se encamina a lograr una mayor autonomía política, ahora que se instituyeron tres parlamentos y tres gobiernos regionales que son dirigidos directamente en cada región. Los flamencos fusionaron región y comunidad, lo cual quiere decir que tienen la misma asamblea y el mismo gobierno.

Así, Bélgica es hoy un Estado federal compuesto por tres comunidades y tres regiones, teniendo cada una de estas entidades sus propios poderes, pero en esencia son dos las unidades territoriales y sociales las que han sido protagonistas del conflicto.

2. Análisis de coyuntura

A pesar del federalismo las tensiones persisten. Los partidos nacionalistas, que también se crearon en Valonia, cobran fuerza y mantienen un discurso que aboga por mayor autodeterminación. Además, con la creación del Estado federal las tensiones económicas se han convertido en el punto más relevante de oposición entre las dos regiones.

Desde los años 60's Flandes ha tenido un vertiginoso crecimiento económico gracias al desarrollo de sus puertos, en especial de Amberes, que se constituye como el segundo puerto europeo después de Rotterdam. Esto le imprimió un vertiginoso dinamismo a toda la zona del litoral. Cuando Flandes empieza a surgir a mediados del siglo lo hace encaminado en las nuevas tendencias de la economía mundial, lo cual le ha otorgado estructuras económicas más fuertes que responden a las dinámicas actuales. El sector terciario en Flandes ocupa más del 70% de su mano de obra, mientras que en Valonia va llegando a un 60% y su sector manufacturero cuenta con muchas instalaciones ya obsoletas.

Valonia estuvo a la vanguardia de la economía belga hasta una época muy reciente gracias a sus industrias mineras. Pero en la región francófona el proceso ha venido en declive por los costos que ha debido afrontar por el cierre de las minas de carbón y hulla y por el proceso de reconversión industrial en el que se encuentra. La tasa de desempleo en esta zona en 1992 era del 20%, cifra dos veces superior a la de Flandes[41]. Esto ha repercutido

[41] Henri Capron. "Reflexions sur les structures économiques regionales". Documento de Internet. http://www.wallonie.be/donnees/economie/deveneco/waf8791/wf2-14.htm

en una crisis política y social que se acentúa debido a las tendencias socialistas predominantes en el panorama político de la región valona. De este modo, la frontera lingüística correspondería además a una fractura económica.

La divergencia es clara en los niveles de producción: el 60% del PNB corresponde a Flandes, el 26% a Valonia y el 14% restante a Bruselas. También se evidencia una clara distinción en índices tales como la inversión en capital humano, investigación tecnológica, educación, etcétera (ver cuadro N° 2).

CUADRO N° 2
REPARTICION REGIONAL DE LAS INVERSIONES EN INVESTIGACION Y DESARROLLO INDUSTRIAL (EN %)

	VALONIA	FLANDES	BRUSELAS
1983	23,9	56,5	19,6
1984	20,8	59,0	20,2
1988	22,0	59,5	18,5

FUENTE: Henri Capron. "Reflexions sur les structures économiques regionales", Documento de Internet.
http://www.wallonie.be/donnees/economie/deveneco/waf8791/wf2-14.htm

La situación económica repercute en el conflicto belga-flamenco. Los políticos flamencos se quejan del sistema de seguridad social del Estado, el cual obliga a realizar grandes transferencias de impuestos hacia el sur. "Cada año son más de 100 billones de francos belgas –16,6 billones de francos franceses– transferidos de Flandes al sur. Cada cuatro años, los flamencos le dan un automóvil a cada francófono"[42]. En esta situación influye el

[42] Jean-Michel Demetz. "Belgique: le royaume éclaté", en *L' Express*, Paris, septiembre 19 de 1996, p. 86.

hecho de que Bélgica posee la deuda pública más alta de Europa (1.587 millardos de francos franceses, el 133% del PIB nacional), y el sistema nacional de finanzas exige un alto grado de transferencias desde el Estado Central a las regiones.

No obstante, en Valonia el 92% de los ingresos regionales se destinan a consumo (72% privado y 20% público) y tan sólo un 8% a la inversión. Además, el promedio de gasto en inversión en el país es de un 19%, lo cual trae como consecuencia un déficit estructural que se traduce en mayores niveles de endeudamiento, cuestión que en nada ayuda al problema nacional de la deuda externa. Este es otro argumento de los sectores políticos flamencos en contra de los valones, pues la región del norte llena las insuficiencias del sur.

En Valonia el partido socialista ha dominado el panorama político debido a la formación de una amplia clase obrera a raíz de su desarrollo industrial; en Flandes, por el contrario, la preponderancia ha sido para el partido demócrata-cristiano. No obstante, los partidos nacionalistas y federalistas en cada región han ido ganando escaños en cada elección. Esto ha llevado incluso a que los mismos partidos tradicionales estén empleando las reivindicaciones comunitarias como estrategia electoral[43]. Además de estas facciones políticas han aparecido más recientemente los partidos "verdes", los cuales se han convertido en una seria amenaza para la socialdemocracia valona.

En la escena política se ha presentado un problema de legitimidad de las instituciones centrales vinculadas con

[43] El término "comunitario" hace referencia a las comunidades lingüísticas definidas en 1971.

cuestiones de corrupción. El caso Dutroux, que en 1996 puso de relieve la incompetencia del sistema judicial, unió por primera vez a valones y flamencos en protestas callejeras cuya finalidad era protestar contra el Estado central. Este suceso ocurrió en Valonia, y ha sido utilizado por los parlamentarios flamencos para poner de presente la corrupción y la ausencia de controles burocráticos en las instituciones dirigidas por francófonos. Como respuesta a la crisis social suscitada a raíz de los casos de pederastia en los cuales se hallaban involucrados varios líderes políticos y religiosos de la sociedad belga, algunos padres de familia afectados por este suceso han fundado el "partido blanco", que intentará convocar a la población en las próximas elecciones para plantear una alternativa alejada de las fórmulas políticas tradicionales. Esto ha causado gran revuelo en las esferas de poder, sobre todo si se tiene en cuenta que cerca del 40% de los belgas apoyan esta iniciativa.

Los flamencos han planteado reformas estatales, tanto al sistema de seguridad social como al sistema nacional de justicia. En 1992 el primer ministro flamenco propuso un proyecto de ley que refuerza el carácter federal de Bélgica, con una mayor autonomía fiscal, un verdadero poder ejecutivo y un Parlamento elegido por sufragio universal en cada región. Así, en 1993 se instalaron tres parlamentos y tres ejecutivos regionales.

El proyecto de la Unión Europea ha reforzado el deseo independentista de algunos flamencos, contexto en el cual se apoyan para federalizar aún más el Estado. De alguna manera piensan que en el marco de la Unión podrían prescindir de Bélgica, dado que la moneda, la defensa y la política exterior serían jurisdicción de un poder europeo. En cuanto a los asuntos locales y regionales, una convivencia con Valonia les resultaría inútil y onerosa.

Estas afirmaciones corresponden a los discursos de los partidos más extremistas como el demócrata-cristiano, los cuales consideran al sur como un freno que no deja evolucionar al norte y que se ha arruinado precisamente por su tradición socialista. El *Vlaams Bloc*, partido de extrema derecha, maneja temas de campaña con ciertos tintes xenófobos, y piensan que la inmigración desde el sur es una fuente de inseguridad y desempleo. Las posiciones adoptadas han sido muchas, y algunos incluso han llegado a plantear la posible anexión de una región a Holanda y otra a Francia.

Vale la pena señalar que la violencia no ha tenido cabida en este conflicto (la única excepción fue en 1973, cuando un hombre que ponía carteles de campaña electoral fue golpeado por miembros de un grupo opositor) a pesar de llevar más de siglo y medio de vigencia. El campo de enfrentamiento se ha situado en el medio de las élites políticas principalmente, y el movimiento flamenco nació como una iniciativa de círculos cultos, en especial estudiantes, intelectuales y religiosos rebeldes.

El despegue económico y político de Flandes está acompañado por un resurgimiento de su cultura, lo cual constituye una reivindicación tanto a nivel estatal como internacional. Desde los años 70's los gobiernos flamencos han contribuido en forma decidida a forjar la imagen de una Flandes creadora y segura de su identidad. La administración destina parte importante de su presupuesto a los organismos culturales flamencos instalados en Bruselas, ciudad en donde los flamencos son minoritarios, pero que se convierte en un trampolín hacia Francia y la Unión Europea.

"Por mucho tiempo refrenados por la dominación francófona,

después limitados por la dura doctrina de la Iglesia, los creadores neerlandófonos de Bélgica [flamencos] se liberalizaron en todo por liberar su lengua [...] Numerosos son los escritores testigos de este renacimiento. Alimentada por las subvenciones públicas, esta cultura flamenca, abierta al mundo, no es menos imaginativa, rebelde e impertinente"[44].

Como lo señalamos anteriormente, los flamencos han desarrollado un mejor uso del bilingüismo, necesario para desenvolverse en cargos gubernamentales; pero en otros círculos sociales la distancia entre valones y flamencos es bien notoria. "La segunda lengua de los estudiantes flamencos es más a menudo el inglés que el francés, y los francófonos poco se preocupan por dominar la lengua germánica. La comunicación entre los dos pueblos de un mismo Estado amenaza con ser cada vez más difícil"[45].

3. *Diagnóstico y proyecciones*

Bélgica no fue más que una construcción política útil a un momento de la historia y una formación estatal que tuvo la misión de crear una nacionalidad belga inexistente. Pero este propósito no llegó nunca a realizarse, pues la estrategia utilizada no atendió a las experiencias pasadas, las cuales no hicieron sino resaltar el carácter plural del Estado. El efecto de su constitución fue contraproducente e indujo a la adopción de posiciones cada vez más radicales, las cuales tuvieron un efecto

---

[44] Serve Govaert. "La culture flamande toujours rebelle", en *Le Monde Diplomatique*, Paris, 19 de marzo de 1996, p. 32.
[45] Marc Swyngedouw. "Les nouveaux clivages dans la politique belgo-flamande", en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 45, N° 5, Paris, octubre de 1995, p. 785.

centrífugo, neutralizado por las constantes reformas de descentralización y federación.

Varios autores comprenden la historia belga como un intento de organización autónoma frente a los Estados-nación y los poderes centrales que sometían a sus pueblos y terminaban imponiéndose por medio de la fuerza militar, o por el juego político de los matrimonios de dinastías. Así se explican los conflictos regionales que resurgen cuando la historia confina a Flandes y Valonia a estructuras de corte centralista. Desde esta perspectiva se pueden apreciar las presiones flamencas por desprenderse de un poder central dominado por francófonos.

El conflicto se vislumbra cuando las dos naciones se encuentran enmarcadas dentro de una misma estructura estatal que es en términos legales autónoma frente a cualquier otra conformación política. Los reclamos autonomistas se pronuncian con mayor autoridad y tienen una mayor recepción mientras más amplio sea el margen de acción.

Flandes cumple con todas las condiciones necesarias para constituirse como un futuro Estado independiente. Lengua común, identidad cultural propia, autonomía política, prosperidad económica y un marco institucional de libre comercio que le garantiza mercados hacia el exterior. Una eventual independencia le sería favorable desde diversos puntos de vista, y los partidos políticos flamencos ya están presionando para hacer realidad la reforma del Estado que ha venido debatiéndose desde 1993. La clase política no se conforma, y seguirá demandando mayores niveles de autonomía. Marc Van Peel, presidente del CVP flamenco, señala que "no habrá gobierno federal en 1999 sin una discusión seria sobre la profundización a la reforma del Estado"[46]. En esta nueva etapa, el modelo confederal sería el objetivo de los nacionalistas flamencos. No obstante, con el Euro en circulación para el año 2002 y la innecesariedad de una convivencia obligada por factores de seguridad, no existirían mayores obstáculos para la escisión de las dos naciones que forman el Estado belga. Quedan en cuestión, sin embargo, el problema de Bruselas, la competitividad de la economía flamenca y la voluntad de los miembros de esta comunidad para asumir los costos de la transición hacia una nueva organización política.

> "En el puerto de Amberes, un reloj digital marca la cuenta regresiva de los días que faltan para el 11 de julio del año 2002. Ese día se conmemora el 700° aniversario de la victoria de las 'Espuelas de Oro', una batalla en la cual los ejércitos flamencos diezmaron en Courtrai a los caballeros franceses de Phillippe de Bel. Para el gobierno de Flandes, esa sería la fecha ideal para proclamar el nacimiento del nuevo Estado"[47].

C. Padania: el arduo proceso de construcción de una nación

1. Recuento histórico

Existen dos elementos históricos de importancia para comprender las actuales diferencias regionales entre el norte y el sur de Italia. El primero de ellos tiene que ver con el grado de cohesión de las provincias del norte y los factores que contribuyen a su unidad en un momento determinado. El segundo

[46] Jean-Michel Demetz. *Op. Cit.*, p. 86.
[47] *Ibid.*

elemento está ligado a las estructuras económicas regionales que se observan en ambas zonas geográficas y que poseen características derivadas de procesos divergentes. Esto permitirá efectuar el análisis de la presente situación desde una perspectiva más amplia.

Federico II estableció la sede de su Imperio en Palermo (sur de Italia) y desde allí gobernó el Mezzogiorno con criterios rígidamente centralistas, lo cual sirvió como base para la formación de un pequeño Estado unitario. Entretanto, al norte y centro del país existía una carencia de poder unificador que hacía más intenso el desmembramiento de la ya para entonces dividida Italia.

Esta tendencia continuó unos decenios más tarde, cuando los Esvevos fueron reemplazados al sur por la estirpe francesa de los Angioni, hecho que contribuyó a separar definitivamente a esta zona del resto de Italia, pues su gobierno se caracterizó por ser un Estado centralizado con escasa autonomía local y una fuerte presencia feudal. En el centro y norte de Italia ya se empezaban a propagar los pequeños conglomerados urbanos autónomos, los cuales fueron conocidos como los "comunes".

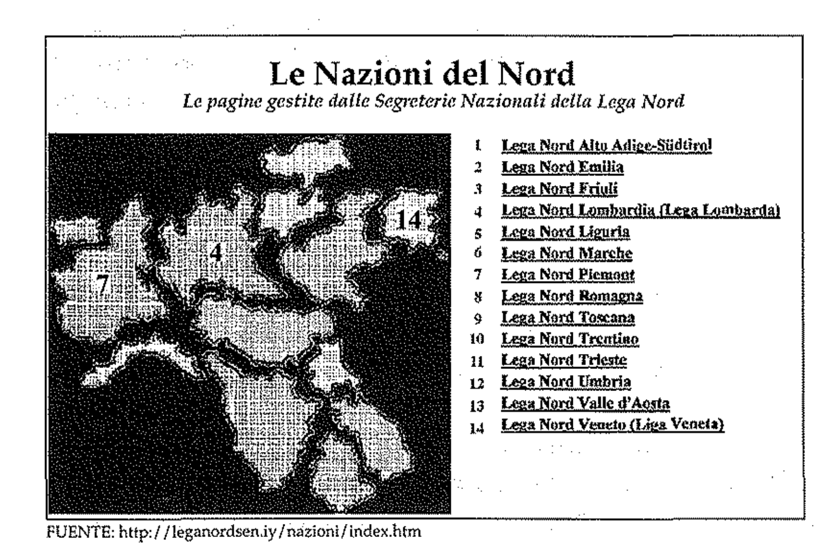
Entre los siglos XII y XIV se fortalecieron los comunes centro-septentrionales, los cuales gozaron de una gran actividad comercial propia de los centros urbanos, cuyo origen y florecimiento se vieron favorecidos por el deseo de liberarse del control y la preponderancia del feudalismo. Los comunes se convirtieron en los centros de producción cultural más originales de Italia, en donde confluyeron una gran cantidad de corrientes artísticas.

En aquel entonces se empezaron a percibir fuertes diferencias regionales en el ámbito cultural, pues los grupos intelectuales se diferenciaban lingüísticamente según el área geográfica a la cual pertenecían, y además aparecían caracterizados por los diferentes ambientes sociales y políticos en los cuales se desempeñaban. En general, estos grupos manifestaban los intereses y las necesidades espirituales dominantes, pero cada uno hacía referencia a una realidad diferente, lo cual se explica por la ausencia de un centro político unitario capaz de atenuar la diversidad y la complejidad existentes.

En el sur se desarrolló la Escuela Siciliana, donde se estimuló la creación poética y científica. Esta escuela intentó vincular elementos de la cultura árabe con los clásicos y el cristianismo. En Italia septentrional había una extensa lista de centros culturales, entre los cuales se contaban el Toscano y el Lombardo-Veneto, considerados los de mayor actividad. Esta zona experimentó una fuerte influencia proveniente del resto de Europa que se manifiesta en expresiones culturales tales como el nacimiento de la poesía italiana escrita en francés, dando lugar a una literatura franco-italiana, o más precisamente franco-veneta. Esto no tuvo lugar en el sur de Italia.

Surgen de esta manera algunas constantes destinadas a caracterizar la historia política y cultural de Italia para los siglos siguientes, como son: la ausencia de una unidad política y cultural; la presencia de la Iglesia, bien definida territorial y políticamente, que no se limitaba a administrar la propia autoridad espiritual sino que se identificaba a sí misma como una gran fuerza hostil a los intentos de unificación política nacional; la sumisión del sur a una monarquía normalmente rapaz y parasitaria; la consecuente distinción política, insti-

tucional, social, económica y cultural entre el sur y el centro-norte; y la capacidad de muchos focos urbanos, pequeños y grandes, del centro y norte de Italia, de conseguir una autonomía política, económica y social (ver mapa N° 3).



FUENTE: http://leganordsen.iy/nazioni/index.htm

Haciendo un análisis retrospectivo de la formación histórica de las Ligas constituidas durante el siglo XII, se encuentra que su surgimiento estuvo estrechamente ligado a la idea de adoptar una posición antagónica a los designios del poder imperial de los duques de Suabia –de origen germánico–, representados por Federico I, Enrique VI y Federico II.

Federico I (Barbarroja) consideraba que el Imperio era una organización política de origen divino y que la autoridad del emperador debía predominar sobre la del Papa. Fue así como en 1155, año en que fue coronado emperador, se dispuso a

someter a Italia y con la Dieta de Roncaglia (1158) intentó imponer su soberanía sobre las ciudades del norte.

En 1164, Verona, Pavia, Vicenza y Treviso (al norte) se unieron en la Liga de Verona para defenderse de los atropellos cometidos por los funcionarios imperiales, en contravención a lo dictaminado en Roncaglia, donde se había prohibido la firma de pactos intercitadinos.

En 1167 se reunieron los representantes de la Liga de Verona y la Liga de Cremona (la cual se habían formado con el mismo objetivo) con el propósito de constituir la primera Liga Lombarda[48] (o *Societas Lombardie*) y de luchar por la reivindicación de sus derechos.

En la Liga, cada una de las ciudades vinculadas contaba con un representante elegido para un periodo de un año, los cuales se reunían para tomar decisiones diplomáticas y militares y para resolver posibles conflictos que surgieran al interior de la organización.

A pesar de todo, las ciudades permanecieron fieles al papado de Alejandro III, lo cual valió de motivación para fomentar los deseos de libertad frente al yugo alemán. El 29 de mayo de 1176, la Liga Lombarda derrotó a las tropas de Federico Barbarroja en la batalla de Legnano y obligó al emperador a firmar la paz con el Papa. El Tratado de Constanza de 1183 formalizó el acuerdo al que se llegó con las ciudades lombardas.

[48] Los miembros originarios de esta Liga fueron: Milán, Verona, Venecia, Cremona, Bolonia, Vicenza, Ferrara, Lodi, Brescia, Bergamo, Piacenza, Parma, Modena, Padova, Treviso y Mantova.

La Liga Lombarda fue ratificada en 1196, durante el reinado de Enrique VI, y luego en 1208, como respuesta al surgimiento de fuertes tensiones entre el gobierno de Federico II y las ciudades del norte. La Liga constituía un escudo de protección contra el enemigo externo.

La existencia de las Ligas del siglo XII sirvieron como base inspiradora de la actual Liga Norte, la cual elabora una interpretación histórica y una manipulación simbólica de los hechos ocurridos en el medioevo italiano, de modo tal que la Liga Lombarda y la batalla de Legnano se convirtieron en elementos ideales para la reconstrucción de un mito patriótico.

Umberto Bossi, líder de la Liga Norte, inició su actividad política en aras de la autonomía a finales de los años 70's y en 1983 participó en la fundación de la Liga Lombarda, en la cual ocupó el cargo de Secretario General.

En 1984 se fundaron diferentes ligas autonomistas al norte de Italia basadas en un enfoque económico y de reafirmación cultural de la respectiva región, proceso antecedido por continuos análisis y debates. En 1985 se lleva a cabo una primera coordinación entre las diferentes ligas constituidas y empieza la vinculación real de estos movimientos a la vida política activa, hecho que conduciría posteriormente a la creación de la Liga Norte en 1991.

El segundo aspecto para considerar está relacionado con la ubicación geoestratégica de las provincias del norte de Italia con respecto al resto de Europa y la importancia de los centros urbanos creados durante la Edad Media para el posterior desarrollo tecnológico e industrial en esta zona del país.

En el momento de la unión italiana, el *Mezzogiorno*[49] presentaba señales particulares de retraso respecto a las regiones del centro y norte de Italia. Las diferencias aumentaron con el tiempo hasta crear una estructura económica dual: mientras que la parte norte de Italia ha tenido una mayor relación con el resto de Europa y posee un desarrollo más amplio del capital y la industria, en la región meridional se encuentran las empresas estatales y la agricultura tradicional. Este hecho está relacionado con factores socioculturales que suelen explicarse por el paso del feudalismo al clientelismo basado en clanes y núcleos familiares, mucho más propicios a la conservación de las posiciones y los privilegios adquiridos que a la modernización y el espíritu de empresa[50].

Desde principios de este siglo se adoptaron medidas en favor del sur, en materia de trabajos públicos y exoneraciones fiscales. Pero sólo después de la Segunda Guerra Mundial se emprende una política sistemática de desarrollo del *Mezzogiorno*. En 1947 se expide una primera ley que favorece la industrialización en Italia meridional a través de la exención de impuestos, tarifas de transporte preferenciales y créditos blandos en los bancos de Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

La Ley del 20 de agosto de 1950 consagra un conjunto de disposiciones tendientes a favorecer los intereses del sur, y la creación de la *Cassa per il Mezzogiorno*, organismo autónomo del gobierno central para el desarrollo de esta región del país[51].

---

[49] Nombre con el cual se denomina la región del sur de Italia.
[50] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 547.
[51] *Ibid.*, p. 548.

Estas decisiones de política económica hicieron que un gran porcentaje de los impuestos recaudados por regiones como Piamonte, Lombardía y Liguria se canalizaran para contribuir al desarrollo del sur de Italia.

No obstante, la brecha entre norte y sur se acentuó, pues las grandes aglomeraciones urbanas en las provincias septentrionales (Milán, Turín y Génova) experimentaron un crecimiento vertiginoso durante las décadas de los 50's y 60's, atrayendo capital extranjero y mano de obra que emigró desde el *Mezzogiorno*. La tasa promedio de crecimiento de estas ciudades fue del 25% anual en la década de los 50's, y atrajeron un 60% de las migraciones internas[52]. Además, mientras el sur intentaba llevar a buen término su proceso de industrialización, las regiones del norte efectuaban el tránsito hacia el sector servicios. Estas metrópolis –junto a Roma y Nápoles– fueron las responsables del "milagro económico" italiano y su inserción en el grupo de los países más industrializados del mundo.

2. *Análisis de coyuntura*

La defensa de una identidad y unos intereses comunes al norte de Italia a través de organizaciones políticas regionales está muy ligada a las diferencias socioculturales existentes entre el norte y el sur del país y a la administración central de los dineros públicos.

El rescate de los símbolos y la historia en el norte de Italia hace evidente el deseo de la Liga Norte de convertir a la Padania en una nación y a sus habitantes en un "grupo étnico" dotado de

[52] *Ibid.*, p. 547.

una historia y una cultura específicas. Esto es un ejemplo típico de "comunidad imaginada", que mezcla elementos identitarios y socioeconómicos para enfrentarse al poder central y alcanzar consenso y legitimidad.

Con estas bases se lleva a cabo una campaña ideológica que hace referencia a elementos tales como la colonización de la Padania y el control ejercido por el gobierno central a la economía de la región. En pocos años, la Liga logró un enorme respaldo electoral, derrotando al sistema partidista tradicional.

El 21 de abril de 1996, la Liga Norte se presentó a las elecciones como partido independiente y alcanzó una buena representación, llevando al Parlamento 27 senadores y 59 diputados. Los votos que les dieron estos escaños eran en su mayoría provenientes del norte de Italia, lo que lleva a pensar que los habitantes de esta región canalizaron sus deseos de cambio a través de la Liga, la cual se proyecta como la tercera fuerza política del país.

Por esta razón, la Liga sostiene que "el pueblo de la Padania entiende que el problema no está en la fuerte contraposición entre la derecha y la izquierda, sino en la improrrogable necesidad de una modificación institucional en un país irremediablemente dividido en dos, no por las proclamas legistas sino por los errores de la clase política"[53].

La Liga Norte, como estrategia para la consolidación de su propuesta separatista, ha emprendido una campaña de desprestigio del gobierno central y de sus líderes políticos,

[53] http://www.leganordsen.it/documenti/ragioni.htm

denunciando en público los malos manejos y los actos de corrupción que tienen lugar en su interior.

Esto se ve reflejado en las fuertes críticas que se le han hecho al sistema asistencialista hasta ahora vigente en Italia, pues el dinero destinado para impulsar el desarrollo del sur ha sido desviado o robado en muchas ocasiones. Ante este fenómeno el gobierno no ha tomado medidas concretas, y más bien ha aumentado las tasas impositivas en el norte para seguir subsidiando al sur, hecho que ha creado descontento entre los habitantes de la Padania. La contraposición territorial, más que evocar sedimentos históricos, se convierte en un reflejo del conflicto existente entre el norte de los productores y el 'Estado disipador y corrupto', del cual el *Mezzogiorno* constituye la proyección más evidente.

Lo anterior permitiría suponer que la base más importante para sustentar el deseo separatista de la Padania radica en cuestiones económicas. Ante la inminente puesta en marcha de la Unión Monetaria Europea para 1999, se ha generado en el norte de Italia la inquietud de que su país sea excluido de este proceso, pues actualmente debe realizar grandes esfuerzos para cumplir con las condiciones estipuladas en el Tratado de Maastricht.

Según Umberto Bossi, si la Padania no se ha decidido todavía por la secesión es porque esta región ha podido aprovechar la devaluación de la lira para obtener beneficios en materia de comercio exterior. Pero si Italia integra el SME, la Padania no tendrá estímulos para continuar vinculado a un Estado que no le ofrece posibilidades de incrementar los rendimientos de su sistema productivo, lo cual justifica el deseo separatista de la región.

La Liga planteaba inicialmente un cambio en el sistema de gobierno italiano, a través de la creación de una unión federalista compuesta por la asociación de tres repúblicas libres: Padania, Etruria y el Sur. Este sistema le proporcionaría autonomía a las regiones para el manejo de sus asuntos internos garantizando una base unificadora representada en el Estado, el cual sería el encargado de temas como la política exterior y de defensa, la coordinación y control de los asuntos públicos, entre otros. Se propuso también que cada Estado federado tuviera el control en materia de endeudamiento público y recaudo de impuestos, lo cual permitiría un manejo más transparente y equilibrado del fisco. La Liga quería evitar la aparición de un nuevo centralismo en el norte que reprodujera los vicios de la clase política italiana.

Otras propuestas de la Liga Norte consistían en descentralizar las contribuciones para las pensiones de invalidez (INPS), con el fin de que las regiones destinen esos fondos a sus legítimos beneficiarios; una penalización real para los partidos políticos que cometan actos ilícitos; una política frontal contra la mafia y una lucha en contra de la concentración y el monopolio de los medios masivos.

Estas propuestas fueron adquiriendo nuevos matices, y durante el tercer Congreso de la Liga Norte, efectuado entre el 14 y el 16 de febrero de 1997, se debatió la necesidad de concretar los pasos por seguir para alcanzar la independencia, haciendo referencia a una reforma constitucional que consagre la *división consensual* entre el norte y el sur[54].

En la propuesta elaborada por la Liga se plantea la posibilidad

[54] http://www.leganordsen.it/documenti/legaprop.htm

de adhesión de la Padania a la Unión Monetaria como Estado independiente, tomando como moneda oficial el Euro y excluyendo al sur de Italia de este proceso mientras su economía no haya sido saneada.

La Liga argumenta que este proceso de cambio será beneficioso para el país en su conjunto, pues la independencia de la Padania no significa que esta región se marginará del resto de Italia. Por el contrario, la Liga afirma que la prosperidad económica del nuevo Estado se convertiría en un soporte confiable para el desarrollo de la vida social y política del sur. Adicionalmente, la Liga sostiene que el resto de Italia podría sacar provecho de la división monetaria, pues la devaluación de la lira le permitiría atraer capitales, fomentar el turismo, combatir el desempleo y aumentar las exportaciones.

Estas ideas han sido objeto de críticas severas por parte de la oposición, pues se afirma que no existe un verdadero consenso frente a la secesión por parte de los habitantes de la Padania y que su propuesta atenta contra el deseo de una Italia y una Europa unidas.

El 15 de septiembre de 1996, la Liga Norte autoproclamó en Asamblea Constituyente la "República Federal Independiente y Soberana" de la Padania que anhela asumir su papel como nación. Exige el derecho natural de la autodeterminación y la formación de una comunidad cultural y económica basada en un patrimonio histórico unitario. De esta forma, la Liga Norte de Italia se ha dado a la labor de emprender una lucha política entendida por ellos como un conflicto entre el Estado centralista y una población que reivindica su derecho a la autodeterminación y la libertad.

3. Diagnóstico y proyecciones

Tomando en cuenta la hipótesis planteada, existen aún varios obstáculos que debe afrontar la Liga Norte para hacer realidad su sueño de convertir a la Padania en un Estado independiente.

El primero de ellos es la consolidación de un verdadero sentimiento nacional en la zona norte, compuesta por muchas regiones de características diversas. Aunque exista un consenso en cuanto a las disparidades económicas regionales y a los altos índices de corrupción de la clase política italiana, no existe aún un sentido de pertenencia frente a los símbolos y la historia de la Padania que se convierta en un elemento unificador de sus habitantes.

Una muestra de ello fue la manifestación de autonomía que un grupo de jóvenes realizaron en la Basílica de San Marcos, en Venecia. Los miembros del "comando armado" anunciaban el resurgimiento de la "Serenísima República de Venecia", hecho condenado en forma unánime por la clase política, incluida la Liga Norte[55]. Este evento sirve para demostrar que el común de la población no se siente plenamente identificada con la idea de la nación padana, a pesar de apoyar la causa secesionista. Además, la historia del norte de Italia puede ser interpretada e "imaginada" de múltiples maneras para elaborar afinidades culturales. La ausencia de un lazo lingüístico diferenciador contribuye a entorpecer la unidad y la legitimación del proyecto nacional.

---

[55] *El Tiempo*, Bogotá, viernes 10 de mayo de 1997, p. 15A.

Otro inconveniente serio que debía enfrentar la Liga Norte era el exceso de centralismo en Italia, ante lo cual se ha logrado un avance fundamental: la Comisión Parlamentaria Bicameral encargada de la reforma a la Constitución ha aprobado la instauración de un régimen federal en Italia, gracias a un consenso nacional que busca la estabilidad política del país[56].

Hasta el momento el centralismo ha afectado considerablemente las intenciones de la Liga, como se comprobó en las elecciones gubernamentales de 1994. A pesar de haber llegado a ser la tercera fuerza política del país, la Liga Norte no constituyó una amenaza para el gobierno de Silvio Berlusconi. Su partido, el *Forza Italia*, había hecho una alianza con la Liga Norte para alcanzar el 70% de los escaños en el Parlamento, pero también con la Alianza Nacional, de Gianfranco Fini, que favorecía los intereses del *Mezzogiorno*. El retiro de Umberto Bossi de la coalición no representó una amenaza para el Primer Ministro, y en cambio lesionó las aspiraciones reformistas de la Liga[57].

En la actualidad, Umberto Bossi goza de escasa popularidad entre la población, pues sus políticas han sido consideradas demagógicas y poco consecuentes. Bossi ha puesto en evidencia el interés económico que existía detrás del noble ideal de la independencia, lo cual le ha hecho perder buena parte de los gobiernos municipales en los últimos comicios. Aun así, los votos de la Liga Norte fueron decisivos para que el sistema semipresidencial, iniciativa de la oposición de centro-derecha, se impusiera en la Comisión Constituyente.

---

[56] *El Espectador*, Bogotá, domingo 8 de junio de 1997, p. 13A.
[57] http://www.leganordsen.it/documenti/ragioni.htm

Vinculados a los procesos de modernización económica y modernidad cultural, es posible que los italianos del norte no encuentren justificaciones para su independencia en el pasado histórico. Sin embargo, las presiones coyunturales que surgen con la consolidación del mercado común europeo y la crisis del sistema político hacen pensar en la posibilidad de una cohesión basada en el perjuicio que estos factores generan en la economía del norte de Italia.

Aunque la consolidación de la Padania como una nación legítima y un Estado independiente se vislumbre lejana, las circunstancias que han motivado el surgimiento de los movimientos secesionistas pueden llegar a generar serios problemas de estabilidad en Italia, razón por la cual no se pueden dejar de lado los argumentos que emplean los miembros de la Liga Norte para avalar sus intenciones.

III. Procesos de creación de identidad a partir de estructuras económicas regionales

El propósito de este capítulo consiste en identificar procesos regionales que han querido fortalecer sus lazos sociales y culturales a partir de las circunstancias económicas existentes en un momento determinado. El planteamiento resalta el desafío que enfrentan las regiones para alcanzar su viabilidad económica en un sistema mundial donde el capitalismo y el concepto de competitividad son características predominantes, pero sin perder de vista la importancia de la cohesión regional para emprender con éxito el proyecto de bienestar y desarrollo. Esto se aproxima a las propuestas que consideran a los mecanismos de mercado como bases de una cultura mundial, y al

mismo tiempo como instrumentos que emplean las identidades locales para subsistir o consolidarse[58]. En otros casos la identidad se construye en oposición al uso de tales mecanismos, por considerarlos nocivos para el bienestar regional.

A. Escocia: nacionalismo social vs. centralismo liberal

Contrario a otros nacionalismos periféricos en el Reino Unido, como el galés o el irlandés, el nacionalismo escocés no se apoya sobre criterios culturales, lingüísticos o religiosos. Así, por ejemplo, el número de escoceses que hablan habitualmente gaélico se estimaba en 80.000 a principios de los años 90's, y los que tenían una comprensión parcial de la lengua eran alrededor de 250.000, es decir, menos del 5% de la población. De igual manera, si la Iglesia de Escocia conservó una posición privilegiada después del Tratado de la Unión británico y continúa desempeñando un papel importante en la sociedad civil escocesa actual, la diferencia ideológica entre presbiterianismo y anglicanismo es muy tenue.

El nacionalismo escocés moderno tiene una base político-económica muy marcada cuyos orígenes se remontan a la unión de Escocia con Inglaterra a principios del siglo XVIII. Las dos centurias siguientes se caracterizaron por la expansión imperial de la Gran Bretaña y su ascenso al pináculo político mundial, lo cual le restó importancia al hecho nacional. Pero en el siglo XX las décadas de transición económica y política han sido el estímulo para el surgimiento de reivindicaciones nacionalistas (años 20's y 70's).

[58] Néstor García-Canclini. *Op. Cit.*, p. 107.

La aparición recurrente de un nacionalismo escocés ha sido el resultado de la incapacidad histórica del Estado británico de forjar una identidad nacional para todos los ciudadanos. El Reino Unido se constituyó como un Estado unitario multinacional en el cual la existencia de un sistema político centralizado y la ausencia de patrones comunes de identidad era fuente de posibles conflictos.

Cuando el Imperio británico se desplomó definitivamente después de la Segunda Guerra Mundial, el consenso de la postguerra alrededor del "Estado providencia" tuvo un papel de socialización identitaria, compensando en las regiones con mayor sentido comunitario (Escocia y el País de Gales) el declive económico y político del país.

La emergencia de los nacionalismos periféricos en los años 70's en estas zonas del país puso de presente la ambigüedad de las identidades nacionales en el Reino Unido y constituyó una primera brecha en la hegemonía intangible del bipartidismo tradicional.

En Escocia, la causa de la aparición y fortalecimiento de facciones políticas nacionalistas estuvo relacionado con los hallazgos petroleros en el Mar del Norte. Estos partidos reclamaban que les fuera devuelto el "petróleo escocés", cuya adquisición y explotación estaba siendo dirigida por empresas estatales y socios de algunos países industrializados. Sin embargo, la propuesta separatista del Partido Nacionalista Escocés (PNE) basada en el tema de los hidrocarburos no tuvo acogida entre la población por dos razones fundamentales: en primer lugar, los beneficios que se dejaron de percibir por concepto de la extracción del combustible dependían de factores externos

incontrolables; de otra parte, cerca de la mitad de los empleos directos de este sector estaba ocupado por asalariados migrantes, y era aún mayor la proporción entre los empleos más calificados. Así, la industria ligada a la explotación de los recursos energéticos del Mar del Norte, aparecía ante los escoceses como un fenómeno aleatorio y marginal.

Los años 80's son considerados fuente de una penosa crisis económica en Escocia. La llegada al poder de Margaret Thatcher en 1979 coincidió con el segundo choque petrolero y la presencia de desequilibrios económicos a escala mundial. El aumento de los precios del crudo hizo que el nuevo gobierno se beneficiara de manera inesperada, pero las políticas de Thatcher representaron para los escoceses el deterioro de la mayor parte de los indicadores económicos, en especial las tasas de desempleo. Los índices revelaban un detrimento de la situación escocesa en relación con el promedio británico, lo cual provocó gran descontento entre los habitantes de la región.

Las condiciones económicas desfavorables que vivió Escocia durante el periodo Thatcher fueron causadas en buena medida por la fuerte dependencia de la región frente a los empleos públicos. Las políticas gubernamentales concernientes a la reducción del Estado benefactor afectaron más a Escocia que al resto del país. Además, durante este período desaparecieron un número considerable de empresas que constituían fuentes de empleo para muchos escoceses.

Por otra parte, la llegada al poder del neoconservatismo significó el replanteamiento de la política regional sobre transferencias fiscales, de la cual Escocia había sido beneficiaria privilegiada desde 1945, independientemente del partido en el poder.

Un aspecto importante para el fortalecimiento del nacionalismo escocés durante la década de los 80's tuvo que ver con el desafío de Margaret Thatcher para emprender una modernización económica postindustrial en Inglaterra. Esto fue visto por la mayoría de la población de Escocia como una amenaza a su propia identidad, debido a la importancia tanto cuantitativa como simbólica de los sectores industriales tradicionales para la economía escocesa, en especial la siderurgia y la construcción naval. *La era Thatcher ha sido caracterizada por la consolidación de una identidad escocesa articulada alrededor de la defensa de los núcleos industriales*, sobre todo en el momento de las privatizaciones realizadas con capital extranjero.

En 1989 los sindicatos de Escocia denunciaban la compra de la mitad de las 140 más grandes empresas escocesas por parte de inversionistas foráneos. A principios de 1990, únicamente cinco de las cincuenta empresas escocesas más grandes eran controladas desde la región, mientras que el volumen de empleos industriales ofrecidos por las empresas escocesas era inferior al 40%[59].

La crisis económica y social escocesa producida por las políticas neoliberales del gobierno conservador tuvo un efecto nocivo para la Unión, cuyos miembros estaban habituados al antiguo sistema de consenso en las políticas estatales característico de los años de crecimiento de la postguerra.

Esta polarización de las relaciones centro-periferia tuvo también su reflejo en la vida política.

---

59 Gilles Leydier. "Les années Thatcher en Écosse: l'Union remise en question", en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 44, N° 6, Paris, diciembre de 1994, pp. 1037-1038.

"Los éxitos electorales de los laboristas después de la Segunda Guerra Mundial se apoyaban en cuatro regiones británicas, mientras que las mayorías gubernamentales conservadoras reposaban en tres regiones diferentes [...] En el transcurso de los años 80's esta tendencia se acentuó, y las victorias del campo conservador se concentraron en las dos grandes regiones del sur inglés; en 1987, la representación conservadora era casi inexistente al norte de la línea Severn-Wash, pero en el sur sólo dejó disponibles seis escaños. El partido laborista, por su parte, se redujo a una formación 'nórdica' y, sobre todo, 'periférica' (con 90 escaños sobre 109 posibles para el conjunto Escocia / País de Gales)"[60].

La escasa representatividad del PNE y el extremismo de sus propuestas hicieron que los escoceses apoyaran la causa laborista. Sin embargo, esto fue motivo de frustraciones para los habitantes de la región, pues el dominio de los conservadores en el gobierno central redujo las posibilidades de exigir la puesta en marcha de sus planteamientos.

En la década de los 80's, la gran mayoría de escoceses se identificaba con una ideología enmarcada en tendencias socialdemócratas o de centro-izquierda, la cual integraba a la vez un patrón ecológico y una reivindicación nacional. Esto era compartido a su vez por la mayoría de las élites político-económicas y por el conjunto de las formaciones políticas escocesas (Partido Laborista Escocés, PNE, liberales demócratas escoceses, Verdes), exceptuando a los conservadores.

---

[60] *Idem*, pp. 1040-1041.

Esta inclinación del pueblo escocés está revestida de un elemento sociocultural importante: la presencia de una influencia dominante en el conjunto de la población de valores colectivos, comunitarios y solidarios, en contradicción con la ideología liberal centrada alrededor de la idea de la responsabilidad individual (ver cuadro N° 3).

CUADRO N° 3
DIFERENCIAS IDEOLOGICAS REGIONALES SOBRE EL ESTADO BENEFACTOR EN EL REINO UNIDO

Porcentaje de personas de acuerdo con la siguiente afirmación	ESCOCIA	NORTE	GALES	MIDLANDS	LONDRES	SUR
Los puestos de trabajo son muy escasos y entrañan difíciles condiciones materiales	67,0 (+2)*	57,0 (+2)	62,0 (+12)	50,0 (+7)	51,0 (+6)	41,0 (+5)
El gobierno debería redistribuir los ingresos de los más acomodados en favor de las personas con menos recursos	58,0 (+4)	54,0 (+5)	55,0 (-1)	47,0 (+5)	51,0 (+10)	43,0 (+6)
La gente común no percibe un porcentaje justo de la riqueza nacional	69,0 (-4)	71,0 (+1)	65,0 (-7)	67,0 (+3)	66,0 (+1)	59,0 (+1)

* El signo más (+) dentro del paréntesis indica que las personas interrogadas se muestran más favorables a la intervención del gobierno a finales de los años 80's (periodo 1989-1991) que en el período 1983-1987. El signo (-) indica lo contrario.
FUENTE: Gilles Leydier. "Les années Thatcher en Écosse: l'Union remise en question", en *Revue Française de Science Politique*, Vol. 44, N° 6, París, diciembre de 1994, p. 1049.

A principios de los años 90's se presentaron algunos intentos de reformar el sistema de elecciones y partidos, con el fin de que los escoceses pudieran elegir su propia Asamblea Nacional. Estas demandas no tuvieron eco en un Parlamento de mayoría conservadora que no estaba dispuesto a modificar el *statu quo*. Este desinterés por la reforma estatal y su conformismo institucional acentuó las disparidades regionales en el Reino Unido que habían sido instauradas por los factores económicos.

El gobierno laborista que llegó al poder en las pasadas elecciones se convierte en una expresión de las difíciles condiciones que debió atravesar el pueblo inglés durante la hegemonía conservadora, y la esperanza de obtener mejores niveles de vida con un cambio en las políticas estatales. Para Escocia, un gobierno laborista puede representar la satisfacción de muchas propuestas formuladas desde tiempo atrás, así como una recuperación de los valores propios de su sociedad.

Es poco probable que Escocia alcance una situación lo suficientemente favorable para legitimar una eventual intención separatista. No obstante, las políticas que adopte el gobierno de Tony Blair, en el futuro podrían satisfacer las expectativas de los escoceses en materia social y económica y podrían neutralizar las inclinaciones radicales en beneficio de la democracia y la unidad del Estado.

B. ¿*Rhône-Alpes*: la no-región?

La región de *Rhône-Alpes* es la región francesa con mayor prosperidad económica y mejores niveles de vida después de *L'Ile de France* o región parisina (ver cuadro N° 4). Es la principal productora de energía y la segunda en el renglón de las exportaciones. Prácticamente están presentes todas las industrias, en especial las industrias de transformación de alto valor agregado. A este contexto económico corresponde un ambiente universitario y científico de reconocimiento internacional. Sin embargo, su estructura interna obedece más a una organización administrativa del Estado que a una identificación con patrones históricos o culturales:

"Históricamente, alrededor de la zona de Lyon están los

fragmentos de cuatro grandes provincias: Dauphiné, Savoya, Borgoña y Languedoc, cada una con su patrimonio cultural [...] Ninguna ciudad capital [de los departamentos que componen la región] reconoce una red de ciudades de importancia regional. No hay conciencia regional entre los pobladores, y el sentimiento de pertenencia hacia las colectividades más próximas prevalece"[61].

CUADRO N° 4
LOS PRODUCTOS INTERNOS BRUTOS REGIONALES DE FRANCIA EN 1995

REGION	NUMERO DE HABITANTES	PIB EN 1995			
	(en miles)	En millones de francos	Puesto	Por habitante en francos	Puesto
Ile-de-France	10.405,53	955,84	1	91.858,85	1
Champagne-Ardenne	1.365,27	104,74	16	76.717,43	5
Picardie	1.833,00	121,10	14	66.066,56	13
Alta Normandía	1.797,58	141,15	10	78.522,24	3
Centro	2.415,87	175,49	7	72.640,50	7
Baja Normandía	1.422,96	100,65	17	70.732,84	9
Borgoña	1.633,85	118,98	15	72.821,86	6
Nord-Pas-de-Calais	3.984,34	219,91	4	55.193,58	19
Lorena	2.350,24	165,15	12	70.269,42	10
Alsacia	1.628,19	126,39	13	77.626,08	4
Franche-Comté	1.127,05	66,62	19	59.110,07	18
País del Loira	3.167,38	209,02	5	65.991,45	14
Bretaña	4.508,85	171,56	8	38.049,61	21
Poitou-Charentes	1.630,47	99,95	18	61.301,34	17
Aquitania	2.798,00	186,47	6	66.644,03	11
Pirineo Central	2.371,05	149,18	9	62.917,27	15
Limousin	738,16	49,17	21	66.611,57	12
Rhône-Alpes	5.147,89	404,24	2	78.525,38	2
Auvernia	1.334,43	52,60	20	39.417,58	20
Languedoc-Rousillon	2.164,48	135,06	11	62.398,36	16
Provenza-Alpes-Costa Azul-Córcega	4.724,90	336,78	3	71.277,70	8
FRANCIA	58.549,49	4.090,05		69.856,29	

FUENTE: Joseph Lajugie, Pierre Delfaud y Claude Lacour. *Espace régional et aménagement du territoire*, París, Dalloz, 1996, p. 462, septième edition.

[61] Pierre-Henri Renard. "L'Europe et les régions", en *Défense Nationale*, París, enero de 1990, pp. 75-76.

Esta situación responde a la organización político-administrativa del Estado francés definida desde 1960 que dispuso las regiones como centros operativos acordes a las políticas de desarrollo de la periferia. *Las regiones de programa o circunscripciones de acción regional* se obtuvieron gracias a un agrupamiento de departamentos que se esforzaban por tener en cuenta ciertas características de homogeneidad o relaciones de interdependencia entre ellos, pero que estaban bastante vinculados a su propio legado histórico y a los lazos administrativos preexistentes[62]. La reforma regional de 1972 no cambiaría esta situación.

Por otro lado, *Rhône-Alpes* está ubicada en un punto estratégico, pues comunica dos grandes ejes de desarrollo de Europa Occidental: Londres-París-Milán y España-Génova-Italia del Norte. Además, su cercanía a Suiza y Alemania le ofrece grandes oportunidades de intercambios económicos con estos países. Esto ha llevado a la región a fomentar los lazos de cooperación interregional, pero los intentos de ejercer mayor influencia en el contexto europeo han sido contenidos por el modelo centralizado del gobierno francés y por la ausencia de una identidad que les permita hacer presencia en Europa y el mundo:

> "Preparar a las regiones para la competencia europea implica darles identidad y, por consecuencia, imagen. La apertura de *Rhône-Alpes* sobre las regiones europeas económicamente fuertes e históricamente mejor identificadas puede, por un efecto de espejo, contribuir a crear progresivamente el sentimiento de identidad. Pero además, crear una identidad

[62] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 139.

> para las regiones supone de parte del Estado una concepción diferente de la descentralización que no sea solamente territorial sino intelectual, cultural y administrativa, por no decir política"[63].

Rhône-Alpes ha debido mediar entre el Estado que define las grandes orientaciones culturales y las ciudades que gestionan los recursos materiales, financieros y humanos[64], y se ha esforzado por orientar su política cultural hacia la búsqueda de visibilidad y legitimidad políticas al hacer de las expresiones artísticas un instrumento de comunicación. Esto se traduce de manera notable en el apoyo a las artes plásticas, propicias para la inscripción de la región en la modernidad, la promoción del turismo cultural y la difusión del arte contemporáneo a través del espectáculo viviente[65]. La gestación de un sentimiento colectivo en *Rhône-Alpes* pasa por la construcción de imaginarios basados en creaciones actuales que irán perfilando los rasgos de sus habitantes en el transcurso de los años.

Una región rica y con grandes polos de desarrollo e industrialización pero desarticulada culturalmente es el mejor ejemplo de la necesidad que tienen estas entidades de constituirse integralmente en todos sus aspectos. La prosperidad económica no basta para comunicarse con el mundo; es necesaria una "forma de ser", una experiencia común que les permita *decir* lo que buscan y anhelan del sinnúmero de transformaciones ocurridas a su alrededor.

[63] Pierre-Henri Renard. *Op. Cit.*, p. 83.
[64] Lyon recibe ingresos fiscales para la cultura superiores a los de su región.
[65] http://www.ec-lyon.fr/Home.fr/Rhone-Alpes/Region/300.htm

IV. Interacciones económicas de la periferia

Las zonas periféricas de un Estado crean una serie de lazos de tipo económico, político y social, ya sean en su interior o con otras regiones del mismo país o de otros países. En el caso europeo, la supresión de barreras al libre comercio ha permitido un aumento considerable de las relaciones entre periferias de diversos Estados, lo cual ha hecho necesaria la creación de redes de transporte y comunicaciones interregionales y el fortalecimiento de la infraestructura y la economía de las regiones alrededor de importantes polos urbanos. Esta perspectiva alienta las pretensiones de alcanzar niveles cada vez mayores de autonomía con el fin de destinar un caudal de recursos considerable hacia estrategias de desarrollo económico centradas en el espacio regional. La proyección es cada vez más internacional, pues la intención de las periferias es disminuir el poder que el centro ejerce sobre ellas, y esto exige aminorar la dependencia respecto de su área de influencia (las regiones del mismo Estado y los centros urbanos estatales).

El marco de estabilidad institucional que ofrece la Unión Europea facilita este proceso. La característica fundamental del fenómeno regional en los países desarrollados, durante los años 90's, es el contexto de liberalismo económico y transición industrial en el cual se desenvuelve.

> "Lo que es claro en esta época de comercio global y flujos financieros, para no mencionar las autopistas de la información y el transporte de alta velocidad, es que las entidades locales se sienten en mejor posición para manejar sus asuntos económicos que las burocracias distantes, ya sean de las capitales nacionales o de Bruselas"[66].

Esta tendencia es creciente y tendrá claras repercusiones sobre la recomposición política y económica del mapa europeo. Por ello es importante determinar cuáles son y cómo se forman las redes intra e interperiféricas así como las relaciones que se establecen entre ellas.

A. Redes intraperiféricas

Para conocer el funcionamiento de las relaciones interregionales es necesario ahondar en las dinámicas espaciales microscópicas que dan lugar a los nodos a partir de los cuales se establecen los flujos de bienes y actividades. Esta apreciación "nodal" o "polarizada" de la periferia es congruente con el hecho de que las regiones objeto de análisis poseen altos niveles de desarrollo industrial y comercial[67]:

> "*La región polarizada o funcional* corresponde al concepto de espacio-campo de fuerzas. Se define como 'el lugar de intercambio de bienes y servicios donde la intensidad interna es superior en cada punto a la intensidad externa'. Constituye, así un espacio heterogéneo en el que las diversas partes son complementarias y mantienen entre ellos más intercambios que con las regiones vecinas [...] Se considera en relación con un polo de desarrollo o atracción que tiene el papel de fuente de aprovisionamiento o centro de redistribución y coincide *siempre* con una ciudad o un área metropolitana"[68].

---

[66] John Newhouse. *Op. Cit.*, p. 68.
[67] En este sentido, existen dos tipos de regiones: región homogénea de inspiración agrícola y región polarizada de inspiración industrial.
[68] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 137.

La ciudad es el punto nodal por excelencia. Las regiones analizadas albergan en su seno algunas de las ciudades más importantes en el contexto europeo y mundial: Barcelona es una ciudad portuaria e industrial de primer orden, además de su riqueza histórica y cultural; Amberes es el segundo puerto de Europa después de Rotterdam; el triángulo Turín-Milán-Génova tiene una fuerte presencia industrial en el Norte de Italia y Europa Central; Glasgow es la sede del complejo siderúrgico y naval más grande del Reino Unido; *Rhône-Alpes* posee un tejido industrial de polos científicos y universitarios muy diversificados y distribuidos entre las principales áreas económicas (Lyon, Grenoble y Saint-Etienne).

Las regiones nodales o polarizadas se caracterizan por la interdependencia de sus diversos componentes dentro de la región, y las unidades que la forman están estrechamente interconectadas por los flujos de población, bienes y servicios, las comunicaciones y el tráfico vehicular. Esto significa que las regiones están dotadas de una *infraestructura* que les permite maximizar el aprovechamiento de sus propios recursos y ampliar su zona de influencia hasta llegar a establecer nexos con polos de desarrollo ubicados en otras regiones:

> "Existe una distinción entre puntos, polos y ejes de desarrollo. Los puntos de desarrollo se caracterizan por la presencia de industrias motrices que aseguran el progreso de una pequeña región, sin que les sea posible producir efectos de importancia al exterior de la zona. En los polos de desarrollo, los efectos de la expansión económica son percibidos más allá de la zona de influencia del polo. Finalmente, los ejes de desarrollo están constituidos por una sucesión de puntos o polos de

> desarrollo entre los cuales se establecen relaciones estrechas gracias a redes de transporte muy desarrolladas"[69].

Las redes que se crean en una región son, entonces, redes abiertas y en constante expansión. "Se habla con frecuencia de 'redes de subcontratación', 'redes de investigación e innovación', 'redes de tecnopolos'. La producción se integra en las redes que los nuevos sistemas de telecomunicaciones ayudan a estructurar [...] El poder de un territorio se mide de acuerdo con la variedad y densidad de las redes a las cuales están ligadas"[70].

B. Redes interperiféricas

Las regiones europeas más desarrolladas han logrado fortalecer sus redes internas y proyectarse al contexto interregional por fuera de sus Estados con base en sofisticados sistemas de comunicación y transporte.

> "El transporte multimodal desplaza personas y bienes a través de una red compacta de líneas aéreas, vías férreas y carreteras basadas en planes conjuntos llevados a cabo por centros regionales en dos, tres o cuatro o más países. El componente más costoso es la hasta ahora incompleta red de trenes de alta velocidad; ello requiere trenes [...] comúnmente conocidos como TGV's, así como modernos terminales que comuniquen el sistema férreo a los grandes aeropuertos. Alemania, Italia y España han emulado a Francia intro-

---

[69] Marc Penouil. "Politique régionale et pôles de croissance", en *Le développement régional en Europe*, Vol. 1, N° 1, Mouton, La Haya, 1971, p. 107.
[70] Jacques Perrat. "Gestion des externalités et nouvel usage des formes 'région' et 'Europe'", en *Problèmes économiques*, N° 2156, 4 de enero de 1990, Lyon, p. 14.

duciendo trenes similares al TGV. No es sorprendente que las ciudades, más que las regiones o los Estados-Nación, sean las defensoras más firmes de un sistema continental de trenes"[71].

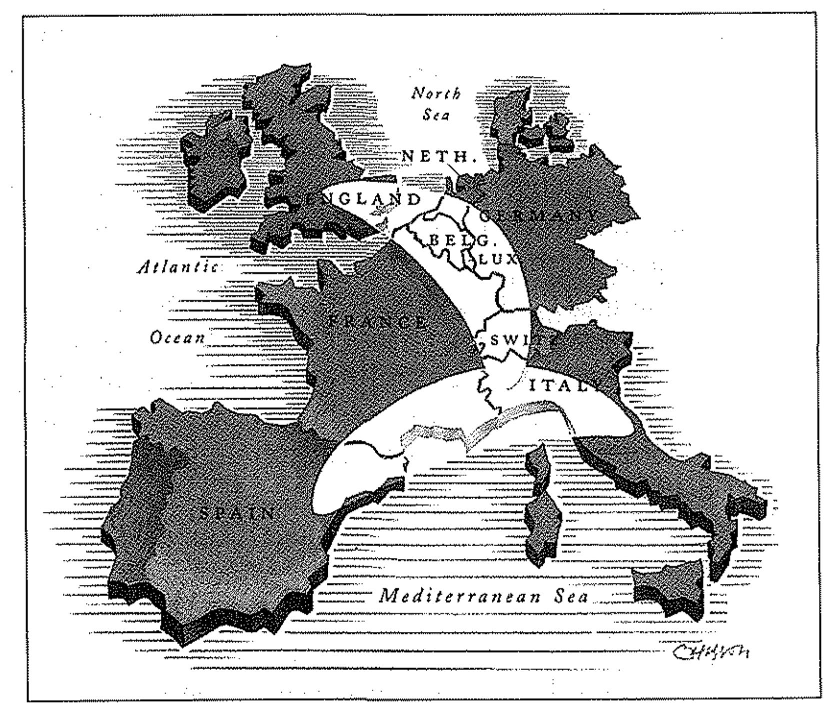
Si ampliamos la noción de espacio regional al espacio interregional, vemos que la configuración nodal de la región basada en las ciudades se mantiene. La dimensión aumenta sin alterar la estructura, y los complejos urbanos regionales pasan a ser 'cosmópolis' o metrópolis de alcance mundial. Comienza a hablarse, entonces, de *super-regiones* compuestas por conjuntos de entidades periféricas altamente desarrolladas. Al hablar del tema, Jordi Pujol se refiere a las dos "bananas" (ver mapa N° 4):

> "La primera zona, que él considera la más importante, abarca desde el sureste inglés [región londinense] pasando por el norte de Francia y Benelux hasta el valle del Rhin y Suiza. La segunda, forma un arco desde Venecia en Italia, pasa por Lombardía, el Piamonte, ingresa a *Rhône-Alpes* y atraviesa la costa francesa del Mediterráneo hasta Cataluña. Pujol llama a esta segunda 'banana' el Cinturón de Oro Europeo"[72].

Cuando las fronteras pierden su significado, los patrones de interacción económica y cultural reaparecen en regiones donde la gente tiene más en común con vecinos de otros países que con sus propios compatriotas. "Baden-Württemberg [Alemania], Alsacia [Francia] y Basilea [Suiza] son ahora una región para

[71] John Newhouse. *Op. Cit.*, p. 72.
[72] *Ibid.*, p. 69.

propósitos de empleo, y una fuerte concentración universitaria e industrial que está forjando una identidad interregional"[73]. En el sur de Francia, algunas ciudades del Rosellón que en otro tiempo fueron centros culturales de Cataluña reciben la señal de televisión catalana, y el área de Toulouse tiene más lazos económicos con Cataluña que con otras regiones de Francia.



FUENTE: *Foreign Affairs*, París, N° 1, 1997, p. 73.

[73] *Ibid.*, p. 71.

"Las alianzas que se multiplican actualmente entre las regiones 'ricas' [...] se nos han presentado [...] como medios de 'acelerar el movimiento' y de construir con 'los mejores' aquello que la Europa institucional tarda demasiado en hacer, atascada como está en la gestión de las disparidades regionales, las reconversiones industriales y el problema monetario"[74].

Las regiones prósperas se convierten así en la punta de lanza para afrontar los avances tecnológicos y las necesidades económicas de crecimiento sin perder de vista la variable identitaria. El mapa se recompone no sólo en función de los intercambios de personas, bienes y servicios, sino también obedeciendo a las intensas transformaciones de la cultura que multiplican hasta lo incontable las manifestaciones del individuo y las comunidades humanas. La creación, el resurgimiento y la expansión de identidades fundadas en asociaciones colectivas de índole económica comienza a tener un peso relevante en el contexto regional e interregional del bloque europeo, sin olvidar el papel crucial que cumplen los medios masivos de comunicación en el establecimiento de los nexos económicos y culturales de la era postindustrial.

Reflexión final

Es posible sintetizar de la siguiente manera algunas observaciones sobre el espacio regional:

[74] Jacques Perrat. *Op. Cit.*, p. 13.

"La región corresponde a un área geográfica que constituye una entidad, la cual permite al mismo tiempo describir los fenómenos naturales y humanos, analizar los hechos socioeconómicos y la aplicación de políticas. Ella se funda sobre dos características principales: homogeneidad e integración funcional, comple-mentadas por un sentimiento de solidaridad y por las relaciones de interdependencia con otras estructuras regionales y con el espacio nacional e internacional"[75].

Las posibilidades de interactuar en condiciones favorables con otras organizaciones de poder se han multiplicado en un mundo que comienza a adoptar la fuerza militar como un instrumento de disuasión e influencia antes que emplearla para la confrontación directa. Aunque los conflictos armados siguen teniendo cabida en muchas zonas del planeta, los principios de cooperación, negociación y consenso se abren paso y permiten el surgimiento de nuevas formas de protagonismo en el sistema internacional. Esto es palpable sobre todo en las áreas más desarrolladas de Occidente –en su acepción genérica–, cuyas características políticas, económicas y culturales han dado lugar a la proliferación de actores que no poseen variables territoriales y militares de gran magnitud.

Las ciudades-mundo y las regiones subestatales se han erigido como baluartes de eficiencia y prosperidad económica. Este fenómeno ha fortalecido la idea de que la acción colectiva en pequeños grupos produce buenos resultados, y es una respuesta

[75] Joseph Lajugie. *Op. Cit.*, p. 143.

satisfactoria a las inconsistencias y vacíos dejados por sistemas más amplios.

Las estructuras regionales tienen más que nunca la oportunidad de trascender las fronteras estatales y proyectar su influencia. La hegemonía del poder central se convierte en su principal limitante, especialmente cuando éste demuestra ineficacias en su gestión, cuando reduce los beneficios sociales y cuando las condiciones de la región permiten pensar en la expansión autónoma de sus fortalezas.

Como se ha anotado, las regiones de Europa Occidental deben afrontar serios obstáculos para abstraerse del área de influencia del Estado. Esto es matizado en la actualidad por las asociaciones económicas interregionales y por la búsqueda de mayor protagonismo regional en las esferas supranacionales, pero aun así los movimientos radicales serían traumáticos y producirían factores de inestabilidad. Para evitarlo, algunos líderes regionales han diseñado estrategias que les permiten avanzar gradualmente sobre el terreno para alcanzar sus propósitos. Consideramos que los progresos hechos por ciertas regiones en materia de autorregulación sí tienen una intención separatista, y es posible que los actuales sucesos sean el antecedente a procesos de fragmentación política en Europa Occidental, sin que ello implique la generación de desequilibrios traumáticos.

El fenómeno regional en la Unión Europea puede ser visto como una movilización de factores que procura legitimar internacionalmente una nueva forma de organización política. Esto se refleja en las propuestas y declaraciones de algunos dirigentes regionales europeos y de los organismos que representan a las regiones ante la Unión Europea (ver anexo 1).

En ellas se consigna la voluntad de hacer valer el "carácter político de las regiones, en tanto que colectividades territoriales legítimas y democráticas"[76]. Así mismo, da cuenta de "la realidad compleja de la comunidad de las naciones, así como de la diversidad de los Estados de Europa cuya situación se caracteriza por las constantes mutaciones institucionales y por la obligación de adaptarse a los cambios globales"[77]. El fortalecimiento económico por la vía de la cooperación interregional va acompañado de una acción política conducente a participar de manera más activa en los procesos de toma de decisiones que afectan al bloque continental a través de órganos autónomos de poder.

> "Pujol y sus allegados creen que las regiones y la fraternidad europea en Bruselas tienen un interés común: debilitar el Estado-nación. El movimiento regional ha tenido mejor acogida en las instituciones de la Unión que en los gobiernos nacionales. Los actores más importantes del futuro, en su opinión, serán las regiones y la Unión Europea"[78].

Esta alegre profecía contrasta, sin embargo, con un problema latente que parece quedar al margen de la reflexión. Las políticas de ajuste neoliberal y la concentración de los ingresos en los polos regionales de industrialización más avanzados han ahondado las disparidades económicas regionales. Si las zonas periféricas con mejores índices de crecimiento están dedicadas a la búsqueda de sus propios objetivos, si el Estado-nación no

---

[76] Punto 14 de la declaración final adoptada por unanimidad en la cumbre de las Regiones de Europa, realizada en Basilea los días 4 y 5 de diciembre de 1996. Documento de internet. http://europa.eu.int/en/agenda/igc/crf_en.html

[77] Preámbulo de la misma declaración.

[78] John Newhouse. *Op. Cit.*, p. 70.

garantiza el bienestar de su sociedad, si la Unión Europea ya siente el peso de su enorme burocracia, ¿quién va a gestionar las insuficiencias económicas de regiones con industrialización insuficiente y rezagos estructurales para ponerlas a tono con las dinámicas de competitividad regional? Esta situación, evidente en los países mediterráneos (España, Italia y Grecia), ha llegado a ser una inquietud en otros Estados más desarrollados, como la Alemania unificada, Francia y Gran Bretaña.

Por su parte, las regiones prósperas han tomado iniciativas en pos de ayudar a las regiones menos desarrolladas de Europa y han adelantado programas de asistencia económica en la zona del Magreb y algunos territorios del Africa Negra. No obstante, su aporte es mínimo en relación con las necesidades de empleo e inversión. Este factor puede crear una "franja sur" dentro del Norte, eventual fuente de problemas migratorios (ya existentes, por ejemplo, en Italia) e incertidumbre política.

> "Las ciudades y regiones pueden y probablemente asumirán responsabilidades que han sido competencia de los gobiernos centrales. No obstante, pase lo que pase, las regiones son reacias en la mayoría de los casos a asumir las responsabilidades del contrato social, sobre todo en lo referente a la seguridad social"[79].

El retorno de gobiernos con tendencias de izquierda a la mayoría de países de la Unión refleja un nuevo respaldo de los ciudadanos al Estado como garante del beneficio general, pero las actuales circunstancias macroeconómicas y la difícil coyuntura por la

[79] *Ibid.*, p. 83.

que atraviesa el ajuste monetario hacen difícil la reactivación del papel de las instituciones estatales. La revisión del Tratado de Maastricht realizada el 16 y 17 de junio de 1997 en Amsterdam tuvo como uno de los puntos centrales de atención los objetivos de reducir el empleo, acercar Europa a los ciudadanos, reformar el Estado social, y prestar mayor atención a las políticas ambientales. El socialismo europeo pidió una interpretación más flexible de los criterios de Maastricht, en especial lo relacionado con la reducción del déficit público al 3% y el problema de la deuda pública.

Esta realidad subraya la necesaria vigencia del papel del Estado, en connivencia con las organizaciones regionales y la Unión:

> "'La Europa de los Estados' es, al menos potencialmente, portadora de exigencias de coherencia intrínsecamente ligadas a la función estatal. Ello se manifiesta en cierta medida por la destinación de sumas importantes para la 'gestión social' de las crisis económicas y por la obligación de no desinteresarse de los desequilibrios territoriales"[80].

Lo anterior plantea un desafío que exige soluciones creativas y funcionales por parte de quienes buscan nuevas alternativas de ordenamiento internacional. ¿Cómo integrar de la mejor manera los diversos *espacios* sociales y políticos vinculados a un sistema mundial, permitiendo la coexistencia de las singularidades y expectativas de sus componentes? ¿Cuál debe ser la forma de ese mecanismo que satisfaga las necesidades cambiantes del individuo y las colectividades?

[80] Jacques Perrat. *Op. Cit.*, p. 15.

En materia cultural, es notable el interés de los medios artísticos por rescatar la historia, los símbolos y los patrones lingüísticos de colectividades regionales, independientemente de las políticas culturales de las periferias. Esto es evidente en la industria cinematográfica: producciones como *Braveheart* (realización de Mel Gibson ganadora de siete premios Oscar que exalta una época de grandes hazañas históricas del pueblo escocés), *La teta y la luna* (película dirigida por Bigas Luna sobre los sueños, fantasías y experiencias de un niño catalán a través de las cuales se vincula a la identidad de su pueblo), *El hombre que subió una colina pero bajó de una montaña* (comedia basada en la historia real de un pueblo de Gales que hace reflexionar sobre las innumerables formas de identidad que puede imaginar el hombre), *El soldado sobre el tejado* (cinta de Jean-Paul Rappeneau producida con el patrocinio de las regiones de *Rhône-Alpes y Provence-Alpes-Côte d'Azur* que resalta el espíritu de fraternidad y cooperación entre gentes de diversas regiones aledañas al sureste francés, tales como el Piamonte, Basilea y los *Länders* alemanes, rescatando a la vez vivencias históricas comunes) y Trainspotting (filme escocés sobre el mundo de la heroína en Inglaterra, cuyos personajes sostienen diálogos en el argot de Glasgow) son ejemplos de manifes-taciones locales que se dan a conocer al mundo por las redes transnacionales de la cultura de masas.

Por último, resulta pertinente hacer énfasis en la necesidad de profundizar el análisis en tres sentidos: el primero de ellos se dirige a la aglomeración urbana como un "magma de magmas"[81], como un espacio-sistema complejo que concentra las

[81] Fabio Giraldo. "La ciudad: la política del ser", en *Pensar la ciudad*, Fabio Giraldo y Fernando Virviescas (comp.), Bogotá, CENAC y Fedevivienda, 1996, p. 7.

manifestaciones de sistemas más amplios y de alguna manera constituye un reflejo del mundo contemporáneo y sus transformaciones[82]. La ciudad tiene un efecto en el espacio regional, y éste en el ámbito nacional e internacional, lo cual nos lleva hacia la otra dirección, es decir, hacia el análisis de pequeñas asociaciones de hombres hasta llegar al individuo y sus repercusiones en el sistema-mundo. El segundo elemento que escapa a esta reflexión está vinculado al anterior y consiste en la necesidad de enriquecer la visión interdisciplinaria con la cual se ha aprehendido el fenómeno regional, incluyendo aportes de diversas perspectivas de conocimiento como la antropología, la sociología urbana y las teorías del caos. Finalmente, se debe anotar que la problemática regional no se limita a Europa Occidental. El análisis realizado hizo énfasis en aquellas características propias de regiones del Occidente desarrollado, en especial las pertenecientes a zonas de libre comercio institucionalizadas. Por ello es posible extrapolar los mismos elementos de análisis para aplicarlos a la región de Quebec, donde el movimiento separatista es bastante fuerte. Sin embargo, la aparición de fenómenos relacionados con espacios subestatales se puede apreciar en otros lugares del mundo que detentan sistemas económicos y políticos de muy diversa índole, lo cual también amerita un examen detenido[83].

Aunque los procesos separatistas no sean una preocupación que afecte la realidad de Europa Occidental en el futuro inmediato, los movimientos regionalistas proliferan y se afianzan

[82] Marc Augé. *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*, Barcelona, Gedisa, 1995.

[83] El desencadenamiento de efectos sociales y políticos a raíz de disparidades económicas regionales, como en los casos de Chiapas y las regiones costeras de China, pueden ser materia de una investigación que conduzca a interesantes conclusiones.

como respuestas a inquietudes de todo orden que atañen, en general, al ciudadano europeo. Pero lo que no se debe olvidar es que el regionalismo es la expresión de la región, una entidad multifacética de gran interés que cobra plena vigencia en el panorama internacional de fin de siglo, razón por la cual comienza a ser reconocida como una protagonista de primer orden en las relaciones internacionales contemporáneas.

5

ANEXO 1

CUMBRE DE LAS REGIONES DE EUROPA
XIII ASAMBLEA GENERAL DE LA ASAMBLEA DE LAS REGIONES DE EUROPA Y V ESTADOS GENERALES DE LAS REGIONES DE EUROPA

Basilea, 4 y 5 de diciembre de 1996

DECLARACIÓN FINAL
(adoptada por unanimidad)

Las regiones de Europa

Conscientes

de los retos históricos a los que se verá confrontada la Unión Europea y Europa en general en este fin del siglo XX, principalmente en el ámbito de la política de integración y de seguridad, de la política económica y social y de la política de empleo;

- de la realidad compleja de la comunidad de las naciones así como de la diversidad de los Estados de Europa cuya situación se caracteriza por las constantes mutaciones institucionales y por la obligación de adaptarse a los cambios globales;

expresando su deseo

- de contribuir colectiva e individualmente en la resolución de los numerosos problemas que se plantean y mostrándose convencidos de que la presencia de órganos regionales eficaces e influyentes en el seno de las instituciones europeas constituye una condición *sine qua non* para lograr este objetivo;

- de desarrollar la cooperación a fin de que la asociación y la complementariedad entre el nivel europeo, nacional, regional y local se muestren más visibles a los ojos de los ciudadanos y que el principio de subsidiariedad se aplique como principio de acción general;

considerando

- las orientaciones políticas y estratégicas pronunciadas por el Presidente de la ARE;

- la puesta a punto de una estrategia adecuada para la CIG y el período sucesivo;

- la realización del principio de subsidiariedad;

- la promoción de la cooperación regional entre Europa del Oeste, Europa del Este y Europa central;

- las Regiones y la diversidad cultural en Europa;

- las Regiones y la dimensión social;

- las Regiones como instrumentos de promoción al servicio del desarrollo, la prosperidad, el empleo y la innovación,

adoptaron la siguiente

DECLARACIÓN FINAL

Unión Europea

1) Las regiones de Europa consideran la ampliación y la profundización de la Unión Europea como un principio fundamental y se felicitan por los esfuerzos emprendidos en este sentido.

2) Están convencidas de que la ampliación de la Unión Europea debe implicar una modificación de las estructuras políticas y reforzar la autonomía local y regional tanto al Este como al Oeste de Europa.

3) Las Regiones reiteran su solicitud respectiva a acelerar la creación de una "Unión cada vez más estrecha entre los pueblos de Europa, en la que las decisiones se tomen de la manera más próxima posible a los ciudadanos", inscrita en el Tratado de la Unión Europea.

4) Con este objetivo, *invitan*, particularmente a la Conferencia Intergubernamental lanzada por el Consejo Europeo de Turín, no solamente a levantar acta, en sus proposiciones, de las

demandas de las regiones y de sus órganos diversos, instancias y organizaciones de representación, sino también a considerar estas demandas como contribuciones constructivas para el desarrollo futuro de la Unión Europea.

Recuerdan fundamentalmente la Declaración final de la Asamblea de las Regiones de Europa, adoptada en Amberes los días 19 y 20 de octubre de 1995, incluyendo las propuestas de revisión del Tratado de la Unión Europea, así como la Resolución de la ARE acerca de la Conferencia Intergubernamental de 1996 (adjuntas).

Destacan el papel del Comité de las Regiones en el funcionamiento de la Unión Europea, cuya creación se debe en gran parte a la movilización de la ARE.

Apoyan su acción y solicitan que se tomen en consideración sus propuestas de reforma destinadas a la Conferencia Intergubernamental, particularmente para garantizar su reconocimiento en calidad de institución, su autonomía de funcionamiento, la obtención de un derecho de recurso ante el Tribunal Europeo de Justicia para la defensa de sus prerrogativas y en caso de violación del principio de subsidiariedad, el refuerzo de su poder consultivo por medio de la extensión de los ámbitos sometida a consulta obligatoria y la apertura de un poder de iniciativa ante el Parlamento Europeo.

5) Las regiones de Europa ruegan encarecidamente al Consejo Europeo y a la Conferencia Intergubernamental que mejoren la transparencia y la aceptación de las estructuras y las decisiones europeas asociando a las regiones a este proceso de mediación, además de los órganos nacionales.

Las regiones están dispuestas a contribuir a la reducción del déficit democrático y la falta de transparencia así como a clarificar su papel en la construcción europea.

6) Se felicitan de la iniciativa del Parlamento Europeo relativa a organizar conjuntamente la conferencia del 1° al 3 deoctubre de 1996 y esperan que el diálogo entablado continúe a fin de acercar la Unión Europea a los ciudadanos con objeto de reforzar la asociación e incrementar la transparencia.

7) Las regiones de Europa se felicitan de la intención de la Comisión Europea en cuanto a prever una reforma de la política regional actual de la Unión así como de sus instrumentos y solicitan la participación de las regiones y sus organizaciones representativas en este proceso de reforma.

8) Las regiones europeas señalan la necesidad de ver reconocido en el Tratado revisado, en complemento a la cohesión económica y social, la cohesión territorial como uno de los objetivos principales de la Unión Europea.

Consejo de Europa

9) Las regiones de Europa se felicitan por las decisiones del Consejo de Europa y sus diferentes órganos orientadas a alentar, por medio de una política de apertura, a los países de Europa central y oriental a respetar sus principios fundamentales y acoger a estos países en su seno a fin de que participen en la construcción de una Europa democrática.

10) Felicitan al Consejo de Europa y a su Congreso de los Poderes Locales y Regionales de Europa por el Proyecto de

Carta de la Autonomía Regional y la consideran como una contribución capital, incluyendo a los Estados miembros, en vista del reconocimiento del lugar que corresponde a las regiones de Europa en el marco institucional.

Hacen referencia a la Declaración sobre el Regionalismo, adjunta, que la ARE adoptó con la misma ocasión que la presente declaración, la cual refleja la opinión de sus miembros y completa el proyecto de carta.

11) Se felicitan de la intención del Consejo de Europa respectiva a convocar una Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del Consejo de Europa y desean asociarse a la preparación y el desarrollo de esta manifestación a fin de contribuir a la creación de una Europa aún más transparente, más democrática y más próxima a los ciudadanos.

12) Respaldan al CPLRE en su voluntad de atribuir al tema de la cooperación interregional un valor particular con ocasión de esta Cumbre.

Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa

13) Las regiones de Europa se muestran satisfechas de los esfuerzos acordados por la OSCE y sus Estados miembros orientados a reforzar la participación de los órganos de representación de las regiones y de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en sus trabajos y reconocer así que éstos pueden tratar y resolver, de manera eficaz y próxima de los ciudadanos, las misiones civiles que le son confiadas.

14) Con este fin, las regiones de Europa estiman indispensable

la puesta a punto de los procedimientos de participación que permiten una mejor toma en consideración del carácter político de las regiones en tanto que colectividades territoriales legítimas y democráticas, así como diferenciarlas de las ONG clásicas.

MUNDIALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

Las Regiones de Europa,

conscientes

15) de la necesidad de volver a dar o de preservar el lugar justo del Hombre en la economía, de tener en cuenta las oportunidades, los riesgos y las apuestas ligadas a las tecnologías de la información y las comunicaciones para los Estados y las colectividades territoriales;

16) de su responsabilidad política en la realización de la cohesión y de la estabilidad económica, social y territorial de Europa;

17) del hecho de que el futuro económico de Europa está ampliamente definido por la calidad de los sistemas de educación y formación, las nuevas tecnologías, la estabilidad política y la paz social

considerando que

18) las decisiones de las empresas multinacionales en lo concerniente a su localización y el empleo tienen cada vez más frecuentemente un impacto directo e inmediato sobre las regiones;

19) los instrumentos de acción clásicos de los Estados nacionales orientados a influir la evolución de la economía corren el riesgo de perder su eficacia;

20) cada vez más, las regiones son objeto de decisiones económicas externas, debiendo asumir las consecuencias, principalmente en materia de empleo;

21) piden a las instituciones europeas y a las autoridades y gobiernos nacionales que desarrollen, con su cooperación, estrategias, disposiciones y medidas que permitan hacer frente mejor a estos retos.

22) Estiman que la iniciativa del Presidente de la Comisión Europea "Acción para el empleo en Europa: un pacto de confianza" constituye un acercamiento prometedor y recomiendan enérgicamente la conclusión de pactos territoriales para el empleo en el seno de la Unión Europea.

6

Cultura Global: hacia la redefinición de los roles de cultura, Estado y economía

Investigadora:
Marta Jimena Cabrera
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales
CIPE, Universidad Externado de Colombia